1 ? ? 0 2

PEDRO MUÑOZ SECA

Y

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

TRIANERÍAS

SAINETE

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, ORIGINAL

ilustraciones musicales de

AMADEO VIVES

Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1919

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

— 2

1919

25 8 9 7 9

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/trianeriassainet00muno

TRIANERÍAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le spays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

TRIANERÍAS

SAINETE

en dos actos, divididos en seis cuadros

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

ilustraciones musicales de

AMADEO VIVES

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el día 23 de enero de 1919

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.º

TELÉFONO, M 551

1919

Al Excmo. Sr. D. TORCUATO LUCA DE TENA, hijo predilecto de Sevilla y honra y orgullo de la Prensa española, sus agradecidos amigos, admiradores y paisanos,

Pedro Muñoz Seca,
Pedro Pérez Fernández.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CARMEN	Srta.	Mcreu.
PATROCINIO		Leonis (Rosario).
JOSEFILLA	Sra.	Rodríguez.
SEÑÁ O.		Xatar.
SOLEDAD		Revilla.
LA MARCHENERA		
MISTRESS PLIN-KING		Montes.
MERCEDITAS	Srta.	Domingo.
GENOVEVA		
REGLA		Gutiérrez.
MANOLITA		
ROCÍO		Asensio.
ESPERANCITA		
ROSARIO		Muñoz.
MISERERE		Suárez.
DOÑA MÓNICA	Sra.	Alcázar.
OTTO	Sr.	Montero.
MAHOMA		Velasco.
GARABITO		Gallego.
CAÑAILLA		Fischer.
CURIANA		García Valero.
JUAN		
ESCOBARD		Asensio.
SALMONETE		
MANDANGUITA		Vidal.
MISTER PLIN-KING		Frontera.
PINTURAS		Román.
HORACIO		
GOYANES		
EL MARQUÉS DE LA ISLA		Segura.
CINTURA		
JUANÓN		
MATÍAS		Galerón.
JUANILLO		

PEDRO	Sr.	Messó.
FUENTE		
ANTONIO		
ATANASIO		
POSTURAS		Gutiérrez.
MR. DURAND		
SUÁREZ		
EL CARCELERO		Pérez.
ANASTASIO		
APOLINAR		Yelmo.
TORIBIO		Llayna.
EL DEL SILENCIO		Mariño.
SERAFÍN	Niña	Prieto.
MENUENCIAS	Niño	Ortega.
EL DE LOS CAMARONES	Sr.	Vera.
UN TOCAÓ		N. N
OTRO TOCAÓ		N. N.
UN MÚSICO		N. N.
EL DE LOS CORRUCOS		N. N.
EL DE LAS SILLAS		N. N.
EL DEL AGUA		N. N.
EL DE LOS ALMENDRAOS		N. N.
EL DE LA GUÍA OFICIAL		N. N.
EL DEL LIBERAL		N. N.
EL TÍO DE LOS NÍSPEROS		N. N.

Nazarenos, municipales, monaguillos, vecinos, vecinas, coro general, etc., etc.

Este sainete ha sido puesto en escena por el excelente director don Vicente Carrión, con la pericia que le distingue.

Nos complacemos en reconocerlo así.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Un alfar en Triana. Al fondo amplias ventanas por donde se ve la calle; una típica calle de aquel siempre alegre barrio. En el foro derecha y en chaflán, la puerta de entrada, una puerta amplísima En el lateral izquierda, primer término, una puerta, y en segundo término un corredor, que se supone da paso al corralillo donde están los hornos y a los talleres de moldeado fino y pintura. Distribuídos convenientemente por la escena, donde no ha de faltar el secadero con sus cacharros, dos o tres tornos y una gran pella de barro en el suelo.

—

(Al levantarse el telón están en escena: SEÑA O, una vieja muy vieja, rabiosilla y nerviosa que, sentada a la derecha con cinco trianeras: SOLEDAD, MERCEDITAS, REGLA, ROCIO y ROSARIO, se ocupan en vidrear una tarea de lebrillos; CURIANA, viejo temblón, trabaja en un torno, a la izquierda; PERICO, trabaja en otro torno en el fondo; CAÑAIYA, un mozalbete más delgado que un silbido, desnudo de pie y pierna, trota sobre la pella de barro, amasándolo; POSTURAS, CINTURAS y PINTURAS, tres obreros capaces de hacerle el quiebro de rodillas a una tinaja, traen y alinean en el secadero unas cazuelas. Son las cuatro de la tarde de un día de abril. Epoca actual.)

Música

Voz (En la calle pregonando.) ¡A los güenos nísperos der Japón!....

Sol. El tío de los nísperos: las tres.

Perico Este ofisio es muy antiguo,
que fué el ofisio de Dió,
que con un cacho de barro
al primer hombre formó.
Yo no tengo curpa,
m'ha dicho mi agüela,
de que no me sargan
na más que casuela.
Porque no soy Dió, ni quiero
—si quisiera fuera iguá—;
yo soy un pobre arfarero
que güertas ar torno da.

Cur. Viejesita mía,
tan poquita cosa
y tan infelí:
cuando yo me muera,
viejesita mía,
¿qué va a sé de ti?
¡Ay, ay, ay!

Cañ. ¡Bendito sea un debé!
¿Pa qué tengo yo cabesa,
si gano el pan con los piés?

Perico Compa-comparito,
compa compañero,
no creas que es fásil
jaser un puchero.

Hablado sobre la música

Señá O Tú, Cañaíya, que sarpicas, lusero.

Cañ. Señora, si es que estoy desesperao. ¡Con la curtura que yo llevo dentro de la cabesa y que tenga que ganarme er pan de esta jechura!... ¡Ea, pos no! (Amasando cada vez con más coraje.) ¡Yo tengo que sé hombre de carrera!

Señá O ¿Más carrera que la que llevas, que paeses que vas desbocao?

Cañ. La curpa la tiene quien m'ha metío a mí en estos trotes.

Cantado

Sol. Chavalillo, chavá de mi vía:
mira bien lo que yo te aconsejo:
Con mujé que se mire al espejo
de noche y de día,
no te cases, que es cosa perdía.

Yo no digo que sea una pingo,
que se peine na más que en domingo;
pero si es como Dios ha mandao,
que al espejo se vea un ratillo
y se mire y remire, chiquillo,
en el vidriao
de un lebrillo.

Todos Pero si es como Dios ha mandao,
etc., etc.

Hablado sobre la música

Mah. (Hombre como de cincuenta años, sale por la izquierda, trayendo un gran tibor pintado, que coloca en su rincón sobre un pie de hierro.) ¡Abrí bien los ojos!

Sol. ¡Josú qué tibó! ¡Qué cosa más bonita!

Señá O Angeles der sielo no lo pintan.

Cur. Pa vé estas cosas quisiera yo mis ojos de antes. ¡Viva Sevilla!

Cañ. (Que ha dejado de amasar.) Es que lo deja a uno parao.

Merc. Lástima que sea alemán er mejó pintó de losa de Triana.

Mah. Pos ahí s'ha quedao pintando en un búcaro un puñao de claveles que, vamos, yo he tenío que salirme, porque me molestaba el oló.

Sol. Callarse, que está cantando. (Otto canta dentro.) Cosas de su tierra deben sé.

Mah. De su tierra son; cuando está a gusto se pone a pintá, se pone a cantá y se pone a llorá...,

Pint. ¡Señores: vista a la derecha!

Mah. ¿Qué pasa?

Pint Que ya está la vesina en la ventana regando las flores.

Señá O Como que es su hora. ¡Juy, qué mujé! Veréis cómo lo llama con una coplita.
(Se sientan y trabajan.)

Pat. (Canta dentro.)

Las flores de mi ventana,
de fijo se secarían
si no te vieran la cara.

Señá O ¿No lo dije?

Sol. Y que el reclamo no falla. Ahí sale ya.
(Entra en escena por la izquierda OTTO. Habla con marcado acento alemán.)

Otto — Buenas tardes, compañeros.

Todos — Buenas tardes.

(Otto, oyendo la canción de Patrocinio, poco a poco, hace mutis por la puerta del fondo. El mutis coincide con el final de la canción.)

Fat. — (Cantando, dentro.)

«Las flores de mi ventana,
de fijo se secarían
si no te vieran la cara.»

—

Lo mucho que yo te quiero
por Dios, que te declararan
si hablar pudieran las flores,
las flores de mi ventana.

—

Alfarerito, alfarero,
es mucho lo que te quiero.

—

Las flores de mi ventana
las riegan lágrimas mías,
que al fuego de mis suspiros
de fijo se secarían.

—

Alfarerito, alfarero,
es mucho lo que te quiero.

—

De fijo se secarían
si alguna noche faltaras;
si no vinieras a verlas,
si no te vieràn la cara.

—

Alfarerito, alfarero,
es mucho lo que te quiero.

—

Si no te vieran la cara,
de fijo se secarían
las flores de mi ventana.

Voz — (Dentro, muy lejos, pregonando.) ¡A los güenos nísperos der Japón!

(Cesa la música.)

Hablado

Mah. — (Que como todos los demas mira haca la derecha, atento a lo que ocurre en la calle.) ¡Ya!

Cur. — ¡Atiza!

Cañ. — ¡Olé!

Sol. ¡Ya pegó la hebra!

Pint. ¡Lo colaísimo que está er gachó!

Sol. ¡Vaya gancho de niña, señá O!

Señá O ¡Qué gancho ni qué arcayata! Poquísima vergüensa que tiene y ná má. ¡Si se lo come con los ojos, señó! Ayé, sin í más lejos, pasó, entró, no lo vió, tosió, salió, lo miró y cómo le jugaría las pestañas, que prencispió el alemán a desirle: «Ole, ole, ole, ole... que paresía er loro de un cantaó flamenco.» (A Mahoma.) Y de tó eso tiene usté la curpa.

Mah. Yo no, el amo. El amo me dijo a mí: «Mahoma: ese hombre es un primó de artista. A vé cómo tú lo amarras pa que no se vaya a su paí cuando la guerra se arremate.» Y como yo sé que lo que más amarra a un hombre es una mujé, pues jise que se fijara en la vesina y eso es tó.

Pint. Como si él nesesitara ná de eso pa quearse aquí, con lo encantao que está de Sevilla.

Mah. Como que yo soy su maestro. Y que m'ha salío un discípulo jasta allí. Cuando llegó der Camarón jase unos meses, traía un sombrero de trapo y una chaqueta de esas que se hasen los extranjeros por si engordan. Güeno: pos s'ha comprao antié un sombrero de ala ancha, una guayabera señía y una navaja que cuando la abre, paese que están serrando la tienda de los Caminos. Como que mañana quiere ensayar con nosotros en la Barqueta, porque s'ha empeñao en salí de sordao romano en la cofradía nuestra: en la der Cachorro No fartá mañana al ensayo. (Rien.) En fin, a trabajá, que a mí me dan el jorná pa que vigile! (Se sienta.)

(Todos vuelven a trabajar, renegando.)

Pint. (Volviendo al trabajo de mala gana.) Camará, Mahoma, qué ofisios más descansao ha tenío usté siempre.

Mah. (Desperezándose.) ¡Siempre!

Cañ. ¿De verdá que usté no ha trabajado nunca?

Mah. (Desperezándose.) ¡Nunca!

Cañ. ¿Pero cómo pué sé eso?

Mah. Agusando er pesqui, niño. A tu edá me dijo mi madre: «Escoge ofisio, chavea.» (Rascándose la cabeza.) ¡Josú, madre! ¿Hay que trabajá?—«Tú ingéniate.»—Y escogí er primer ofisio, que vaya un ofisio tranquilo. Me-

metí a ayudante de un hirnotisadó que me daba diez reales tos los días, na más que con la obligación de dormirme por la noche. ¿Qué tal? Después fuí a la guerra de Filipinas y me la ingenié pa que me nombraran escucha. Ná, que mientras los demás lo aguantaban tó a pié firme, yo estaba tendío a vé si vía de vení al enemigo. ¡Pesqui! Cuando gorví, las señoras de la Conferensia me dieron un dinerillo pa que pusiera una industria. Güeno: pos puse un puesto de castañas, ¡en un barcón! Sentao ar só, como las propias rosas. Como por allí no pasaba nadie, pues no tenía ni que molestarme en vendé. ¡Maginasión! Yo he sío munisipá de esos qu'están sentaos a la puerta del Ayuntamiento. ¡Talento! Cochero de un señorito que se guiaba er coche y yo detrá sentao. ¡De aquí! Y en fin: hasta modelo de pintó, que hay que vé lo quieto que hay que estarse.

Cañ. (Trotando.) Y aquí tiene usté cuatro pesetas por ver cómo súan los demás.

Mah. Y manos limpias.

Señá O ¿Eh?

Mah. Que como no trabajo, no tengo que ensusiármelas, que es lo que a mí me repurna. Yo en teniendo las manos como la náca... ¡Es mi manía! Bueno, esto lo he heredao yo de mi padre, que hasta liaba los sigarrillos con los guantes puestos.

Cañ. ¿Pues qué era su padre de usté?

Mah. Carabinero. Y el carabinero más salao que había en toa Sevilla. El sargento Mojama le desían. ¡Vaya un hombre! No porque fuera mi padre, pero tenía una grasia, que frase que él sortaba, frase que corría por toa Sevilla. Mira si sería grasioso, que una vé con un chiste paró un tren. (Ríen.)

Cañ. ¿Tan gordo era el chiste?

Pint ¿Cómo fué eso?

Mah. Ná; que estaba él parao en un paso a nivé, calándose porque llovía a cántaros y en esto ¡pum! el exprés. Er maquinista que lo conosía, va y le dise ar pasá· ¡Que te mojas, Mojama! Y va y le contesta mi padre a voses: «No hay más remedio: está mu mala la víaaaa! «Esto de la vía no lo oyó er maqui-

nista, pero lo oyeron los viajeros y prinsipiaron a gritá y a pegá tiros, y ná, que paró er convoy. ¡Era mucho hombre! Er que le puso Mojama sabía dibujo. ¡Con cuánto más gusto llevaría yo ese mote que no er cochino mote que llevo.

Sol. ¿Pero a usté por qué le llaman Mahoma?

Mah. ¡Pa qué vamos a hablá de eso! Yo nasí pa que me llamaran Mahoma y Mahoma tengo que morí; porque lo que a mí m'ha pasao con ese ália, no le pasa a nadie. Verán ustedes: a mí me llamaban Mojama como a mi padre, y siendo yo un zagalón me metí a Cicerone, que había que oirme. Bueno: pues estuve una mañana con unos ingleses enseñándoles la Catedrá y me disen ar despedirse: «Mañana gorveremos.» Pues pregunten ustedes por mí en la sacristía; con desí Mojama, tó er mundo me conose. Y ar día siguiente llegan los tres preguntando por Mahoma. ¡Excuso desirte! A los sinco días me llamaban Mahoma hasta los canónigos. Entonces, pa evitar er motesito fué cuando me alié con el hirnotisaó, y me fuí por ahí. Bueno; pues en Jaén, en una taberna que llamaban la «Mesquita», dejé un pico a debé y empesó a desí er dueño: «Ese gacho s'ha creío que es el amo de la «Mesquita»; ¡ni que fuera Mahoma! Y a la semana hasta el hirnotisaó me llamaba Mahoma. Me separé de él, me encontré en Madrí mu desamparao y entré de modelo de un pintó; y va er tío, me viste de moro y me dise: «Voy a pintá un cuadro árabe y usté es Mahoma.» Y Mahoma fuí yo pa tó er que me conosió en Madrí.

Cañ. ¡Chavó!

Mah. Pos volví a Sevilla, que nadie se acordaba ya de lo del mote, me hisieron guardia, se me hincharon los piés de está sentao, tuve que está dos meses con babuchas, y un día me llama el Secretario pa darme un recao; no sé por qué me preguntó dónde vivía, y yo, dándomela de fino, le digo: moro: Tetuán, veintidós. Al tío le hiso grasia lo de moro y lo de Tetuán y lo de las babuchas y ar salí yo, oigo que dise ar personal: «La verdá es que tenemos aquí por tres cincuen-

ta a Mahoma.» ¿Y pa qué comentá? Ha habío Mahoma para *insécula seculorum*...

(Dentro ríen Otto y Patrocinio.)

Pint. (Acercándose a la puerta.) Chavó, qué contento está er discípulo Mahoma.

Post. Ese se ha olío que ahí se pué vendimiá y va a vé si coge los agraces.

Señá O Milagrito será que no lo atrapen. (Se levanta.)

Mah. ¿Y qué? ¿Es que es arguna mala mujé esa mujé? ¿S'ha dicho argo malo de ella?

Sol. De ella no; pero de su madre...

Señá O Una cantaora. ¡Vaya desensia! Lo que ha corrío y lo que está corriendo!

Mah. ¿Y eso qué?

Señá O Pues por donde sarta la cabra, disen que sarta la chiva.

Pint. Pues si sale a la madre, malo; pero si sale al padre, peó. Porque su padre fué er marquesito de Arfarache, ¿no?

Cañ. Estás tú apañao. Er padre de esa niña fué er generá Parrondo.

Sol. Ni er generá ni er marqués. Mi agüelo que vivió en el Artosano, que es donde nasió Patrosinio, dise que aquella casa que estaba mu rebién puesta, quien la pagaba era el Espartero.

Mah. ¡Pos estás tú enterá!

Cañ. ¿Tampoco era el Espartero?

Mah. Tampoco. El padre de Patrosinio, fué don Martín Rivera, un gobernadó que hubo en Sevilla, que hasta ahí los tíos cañises. Ar bastón de mando le quitó las borlas y le puso en su lugá dos cascabelitos de plata. ¡Vaya un gachó!

Sol. Sea de quien sea esa niña, tiene mu malísima fama.

Señá O Milagrito será que con el tiempo no le dé la rasón a la gente. Por lo menos, señalá está por tó er mundo. Por donde sarta la cabra...

Mah. ¡Y dale!

Pint. Y el alemán colao en serio.

Sol ¡Pobrecillo! Bueno sería abrirle los ojos.

Pint. (En la puerta.) Vaya jembra!

Post. (Lo mismo.) ¡Josú qué mujé!

Pint. Callarse, que ahí viene la madre.

Señá O ¡Si vendrá de misa! ¡Je, je, je!...

(Rien todos.)

(Por la calle y con muchísimo garbo pasa Carmen de

izquierda a derecha. Su paso provoca en las obreras unas tosecitas insinuantes, que son para escamar a cualquiera. De repente se ve que Carmen se detiene, vuelve sobre sus pasos y entra en el alfar. Se hace un silencio absoluto.)

Car. ¡Comadres, qué toses! Ea, a ver si se acaban que ya está aquí er verano.

Pint. (Entusiasmado.) ¡Olé las güenas cantaoras!

Fost. (Lo mismo.) ¡Mi arma, qué sentimiento! (Este cree que la está oyendo cantar.)

Mah. ¡La reina de las soleares!

Pint. (Tirándole el sombrero a los piés.) ¡Si tuviera una corona reá, lo mismo hiciera! ¡Pise usté!

Cañ. (Quitándose la americanilla y tirándosela.) ¡Viva Sevilla!

Car. (Complacida.) Grasias. Estos orsequios están bien y los armito en el tablao de Novedades, que allí soy una cantaora, y entre lamento y lamento, cuando una pone en la copla toa su alma, oye una cá barbaridá... ¡paciencia!... Pero aquí soy una mujé como toas.

Señá O ¡Ya jumaste!

Car. ¡Como toas, señora; solamente que yo no sierro mis barcones, y er que quiera, pasa, mira y vé. De más de una sé yo, que vive con las persianas de su barcón echás y er que pasa de largo por la calle dise: ¡qué desensia!» y er que pasa despasio por la puerta lee: «Por aquí se sube.» ¡Yo me ajorro er letrero!

Señá O Señora, que hay mositas.

Car. Pues que aprendan las mositas a no resbalá y que se miren en este espejo. Jarta desgrasia es no podé andá pa arriba lo que s'a roao p'abajo, niñas ¡Ay, si se pudiera! Pero hasta por mieo a la gente hay que seguí roando. Que se rían de una es lo úrtimo; y si yo me metiera a persona desente... ¡lo que se iban a reí de mí! En fin: voy a desí a lo que vengo. Banderita de pá traigo y una cosa pío. Por cariá. ¿Está bien pedirlo por cariá?

Sol. Está bien, señora; diga usté lo que sea.

Car. Que no se hable mal de mi niña. No es más que eso. De mí puén ustedes desí lo que fué, lo que es y lo que será; pero hay quien se piensa que tó er monte es orégano y que por donde sarta la cabra sarta la chiva... ¡y eso no! Reaños tengo pa no consentí que

brinque por donde yo he brincao y corasón no me farta pa no aguantá que lo diga quien se lo imagine siquiera.

Mah. ¡Bien hablao, s'entrañas!

Cañ. ¡Que sí!

Pint. (Entusiasmadísimo) ¡Olé ahí!

Post. ¡Las mujeres guapas!

Pint. ¡Corasón!

Mah. ¡Esto no es una mujé, esto es una catedrá gótica con canónigos y tó!

Car. Muchísimas grasias. Una prinsesa reá no se guarda tanto como se guarda mi niña. ¿Lo oyen ustedes? ¡Una prinsesa reá! Y si por mi mala fama, tiene la pena de que no se le acerca con güen fin un mosito del barrio, (Pinturas, Cintura, Posturas y Cañailla, le vuelven las espaldas.) ya que hay un hombre de otras tierras que tiene corasón, que no sabe ná y que paese que la quiere, er primero, ¡o la primera! que le diga a ese hombre argo en contra de mi chavala sin rasón y sin motivo, tiene pena de la vía. Por Dios, que lo juro.

Señá O ¿Y quién l'ha contao a usté que aquí nos ocupamos de si le sale er chaleco corto ar vesino?

Car. Argo m'han dicho de usté, señora; y ya qué usté sarta...

(Todos protestan contra Señá O.)

Señá O Oiga usté..

Car. Oigo yo y con muchísima carma.

Señá O Yo hablo en generá y ar que le pique que se arrasque. Las mositas de hoy en día...

Car. Las mositas de hoy en día y las mositas de ayé mañaga, señora, siempre han sío mujeres.

Mah. Deje usté a esa bruja.

Señá O Oye tú...

Mah. ¡Sorterona tenías que sé! ¡Anda, que t'has pasao la vía empinándote y sin arcansá!

Cañ. Y a mí que se me figura que usté no ha tenío nunca quinse anos...

Señá O ¡Ay, hijo, unos quinse muy hermosos; (Mirando con las de Caín a Carmen.) pero sin pegá un tropesonsito, mu desentísima siempre; y eso que los he tenío así, porque he sío mu retegrasiosa y he llevao er polisón con retemuchísimo bamboleo. (Encarándose decididamente con Carmen.) Mujeres éramos, pero otra casta

Hay que vé a las de ahora, que se ponen en invierno unas medias de verano que no sé cómo no se constipan y se lo ciñen tó de una forma que van disiendo a los hombres: «Fijarse, ¡lo que yo tengo!» ¡Pos toas tenemos!

Car. ¿Sabe usté lo que le digo? Que más vale lo naturá que lo postiso; porque, también con er polisón íbais ustede disiendo: «¡Lo que yo tengo!» Y era lana. Y en fin, señores: dicho está lo dicho. Contra mí, las plagas de Egipto, que tó me lo meresco; contra mi chavala, ni er vaho que empaña un cristá, que con un soplío se quita; que yo soy cantaora y a mí er cantá m'ha enseñao muchas sentensias. ¡Pos no lloro yo, ni ná, cuando canto esta copla:

«El agüita que se errama
nadie la pué recogé.
¡Ni er jumo que va po el aire!...
¡Ni er créito de una mujé!»

Pint. (Como antes.) ¡Olé las güenas cantaoras!

Post. (Lo mismo.) ¡Mi arma, qué sentimientos!

Mah. ¡La reina madre!

Pint. ¡Pis - usté!

Car. Grasias. Buenas tardes. (Vase. Entra por el foro, a carrera abierta, a carrera despiadada, el bueno de GARABITO.)

Gar. ¡Sujetarme! ¡Sujetarme! (Vase corriendo a la puerta y grita.) ¡Chaquetón!! (Vuelve a entrar corriendo.) ¡Sujetarme, caballeros, sujetarme! (Torna al centro de la calle y torna a gritar.) ¡Chaquetón! (Vuelve a entrar resguardándose detrás de la puerta.) ¿Viene? ¡Mirá si viene!

Cañ. (Riendo.) Se ha hecho er lóngui.

Gar. (Recobrándose.) ¡Si no mirara!... ¡Mardita sea!... ¿Pero es que se cree ese... ¡extranjero! que va a sé pa él lo mejó de Triana?... ¿Pero es que no sabe que yo estoy por esa mujer?.... ¡Sujetarme!

Mah. Pero, oye tú, moro de Venesia: ¿y esa mujé sabe que tú estás por ella?

Gar. ¿Pos no lo ha de sabé si cá vé que me pongo delante suya le pego cá suspiro que no sé cómo no la acatarro a la pobresita mía? Y ella está por mí, porque ¡caballeros! hay que

vé lo que me dijo ayé cuando pasé por su ventana y le dije: güenas tardes.

Cañ. ¿Qué te dijo?

Gar. Vaya usté con Dió. (Ríen todos.) Sin reirse compadre. ¡Que es la primera persona que a mí me ha dicho: vaya usté con Dió. A mí tó er mundo me dise: Condiós, tú; que te vaya bien; adió, chavá: anda con Dió, vete con Dió. ¡Ah! ¡jum! (Saludando con la mano.) o azí. ¡Mardita sea! ¿Por qué seré yo tan chico? Pero ella no. Ella de usté. ¿Y eso qué quiere desí?

Señá O ¡Que es mu fina!

Gar. Eso quié desí que está chalupa por mí, que sabe que la quiero y le dá vergüensa tutearme. Pero ya se le pasará er sonrojo. ¡Ay, cuando llegue que llegue er tú por tú!—Escuche usté.—Diga usté.—Oiga usté; ¿nos desimos de tú?—Mire usté; lo que tú quieras.—Pues oye tú.—Dime tú.—Tú primero.—Primero tú.—Tú.— Tú... tú .. tú...! Y que er mismo día le digo lo de la copla:

Mira tú:
Pa tu ropita y la mía
hay que comprar un baú. (Ríen.)

¡Juy! Por supuesto; su madre habrá venío a desí, de parte de su hija, que a ver si espantamos al alemán de su vera.

Mah. Garabito: tú estás muy malo. Lo que nos ha dicho es que su niña dise que o se casa con el alemán o se tira al río.

Gar. ¿Eh? ¿Qué? ¿Pero está usté en sus cabales? ¡Mahoma, por Dios, por Dios, Mahoma! ¡Qué esto es pa mí er Santolio que no llega a tiempo! ¡Ay, madre de mi arma! ¿Pero es verdá? (Ríen.) ¿Pero es que esto es pa reirse? (Garabito anonadado escucha las bromas que le dirigen hasta que se sienta llorando.)

Mah. Hasta los gatos quieren sapatos.

Pint. ¿Dónde vas tú con esa reá mosa?

Sol. ¿Pero tú t'has mirao al espejo, Garabito? ¿Qué hases que no creses?

Gar. ¡Soleá!

Post. Pero si a tí se te dá un lápi y tienes que gatearte por él pa sacarle punta.

Señá O Garabito: ¿es verdá que tú duermes en una cuna?

Gar. (Llorando.) Sí, señora; en una cuna; pero ar lao tengo una cama de matrimonio pa poné er corasón. (Se sienta. Todos le rodean.)

Sol. (Enternecida.) Oye, Garabito.

Cañ. (Idem.) Escucha, hombre.

Pint. (Idem.) Garabito.

Pint. (Idem.) Chaval.

Post. (Idem.) Oye, tú.

Mah. (Apartando gente.) Vaya; vamos a descargar el horno de los azulejos y dejar al chavea que tiene que haser su tarea de casuelas. Vamos, hombre: ¿qué hases?

Gar. Pucheros. ¿No lo está usté viendo?

Mah. ¡Levántate de ahí!

Gar. (Abrazándole.) ¡Mahoma de mi alma!

Mah. Vamos, quita. (A todos.) Hala. (Van todos haciendo mutis, riéndose de Garabito.)

Gar. (Abrazándola.) ¡Señá O de mi vida!

Señá O ¡Jurri, allá! (Vase.)

Gar. (Abrazándola.) ¡Solearilla de mi corasón!

Sol. ¡Las manos quietas! (Vase.)

Gar. ¡Cañaíya de mis entrañas!

Cañ. (Llorando desconsoladamente.) Apóyate, que yo tampoco soy correspondío.

Gar. (Llorando.) ¿A quién quieres tú?

Cañ. A Josefilla, a la hija de Mahoma.

Gar. ¿Y qué dise Mahoma?

Cañ. No sabe ná.

Mah. ¡Eh, tú, Cañaíya!

Cañ. Voy. (Vase.)

Mah. (A Garabito.) Y tú, cuando venga mi Josefilla con el almuerso, pégame una vó. (Hace mutis empujando de mala manera a Cañaíya.)

Gar. (Reponiéndose.) ¡A bofetás se quitan los hombres las lágrimas! (Aparece en la puerta JOSEFILLA. Viene con una fiambrera y se queda como mirando a la ventana de Patrocinio, tragando hiel, hecha una fierecilla.) A puñalás, se quitan los valientes las moscas. Y totá: ¿quién es ese hombre? ¿Dónde tiene los ojos esa mujé? ¿Que pinta? ¿Y qué pinta en Sevilla ese tío? (Mirando un jarrón.) ¿Qué mérito tiene pintá un caballo verde con una cola de pescao? Eso estará muy mitológico, como dise él, pero es lo que yo digo: ¿pega o no pega? ¡Qué va a pegá la cola de pescao!

Jos. ¿Le parese a usté? ¿Está usté viendo?

Gar. Ahora mismo voy. . (Se dirige a un ventanal con

el propósito firmísimo de insultar desde allí a Otto, y así lo hace.)

Jos. (Dándole aire a la fiambrera como si intentara tirarsela a Patrocinio.) ¡Ansiosa!

Gar. ¡Chaquetón!

Jos. ¡Ansiosa!

Gar. ¡Chaquetón! (Queda en la ventana jurándoselas a Otto.)

Jos. (Entra hecha una furia. La fiambrera pagará su mal humor.) ¡A morirse tocan, Osefilla! (Se sienta y deja la fiambrera en el suelo, dándole un gran trastazo.) Anda; sueña toas las noches con ese alemán, con ese bicharraco; (Cambia de sitio la fiambrera, dándole otro trastazo fuerte.) con ese mochuelo, porque con esos quevedos que se pone es un mochuelo espantao. (Trastazo a la fiambrera.) Pierde carnes por ese hombre esperando jartarte de cariño. (Gimiendo.) La única comía que engorda, pa que venga esa pájara y se dé ella er banquete. (Trastazo a la fiambrera.) ¡Y yo en ayunas! ¿Pa qué pensá en la jartá de queré que pensaba darme? (Trastazo a la fiambrera.) ¡Ay, madre de mi arma, bien se conose que esta comía no es pa mí! ¿Pa qué quiero yo la vía? (Lanza la fiambrera que sale rodando lejos de ella. Queda llorando.

Gar. (Deja el ventanal y empieza a dar paseos, llorando.) Hola, Osefilla.

Jos. (Llorando.) Hola, Garabito.

Gar. (Paseando y llorando.) Mardita sea, home, mardita sea... (En su paseo se encuentra con la fiambrera y le da un puntapié.)

Jos. Oye, oye, que es la comía de mi padre.

Gar. (Llorando.) Dispensa, mujé. (Recogiéndola y dándosela.) Después de to no le traerás gran cosa.

Jos. (Llorando.) Pos no te creas; dos platos como en la fonda. En la tartera de arriba dos güevos crudos que le gusta sorbérselos ar pobresito mío, y en tartera de abajo un poco de tomate frito pa postre. Es su debilidá.

Gar. (Llorándo.) ¡Ay, Josefilla!

Jos. (Llorando.) ¡Ay, Garabito!

Gar. ¡Ay!... (Transición rápida a la alegría.) ¡Ole! ¡Ole! ¡Viva mi madre lo que se me está ocurriendo!... ¡Sí!., ¡Eso é! Una gachí tan guapa y un gachó tan feo... Er seso debi es mú chuflo-

sísimo. Na, que sí. Ganas de tomarle er pelo. ¡Si no pué sé que ese hombre tenga partío entre las mujeres! Y si no, a ve. Josefilla: por tu salú; tú que eres der seso debi: ¿qué te parese a tí el alemán?

Jos. ¡Ay, Garabito!... Un hombre que... ¡hay que sé mujé pa comprenderlo, Garabito! ¡Ay, Garabito, qué hombre!

Gar. ¡Eh, pero tú, chiquilla!...

Jos. Lo que te digo.

Gar. ¿Entonses, eso que estás tú ahí llorando no es por la fiambrera?

Jos. ¡Qué va a sé! Por ese milano, granuja, que me tiene sin purso. ¡Ay, Garabito, tú no sabe lo que es acostarse toas las noches pensando en él y soñá con ella.

Gar. ¿Con Patrosinio sueñas, como yo?

Jos. Con Patrosinio sueño y me alevanto con la boca llena e lana de los bocaos que le pego a la armohá.

Gar. Pero, oye: ¿teniendo un padre como el sinvergüensa de tu padre que si tú se lo píes es capá hasta de ¡trabajá! por qué no se lo has dicho ya, so tonta?

Jos. ¿Eh? Pero ..

Gar. ¿Pero no sabías tú?... ¡Despierta, mujé! Tú te llegas esta tarde al alemán con una recomendasión de tu padre, y mañana por la mañana, antes de que te alevantes, oyes a tu vera ladrá a un perro y es tu marío que te está pidiendo er desayuno.

Jos. ¡Ay, sí? Pues en cuanto sarga mi padre lo cojo así de las orejas (Cogiendo la fiambrera y como si la fiambrera fuese su padre.) y... oiga usté, padre...

Gar. (Arrebatándole la fiambrera.) Venga usté acá, que yo se lo diré.

Jos. (Quitándosela.) Déjamelo a mí.

Gar. Yo se lo diré. (Volviéndosela a quitar.)

Jos. Yo. (Lo mismo.)

Gar. Yo. (Idem.)

Los dos Pues díselo tú. (Garabito suelta la fiambrera y como Josefilla no la recoge, se cae,) ¡Ay!

Mah. (Saliendo.) ¡Pero niña!

Jos. ¡Papá! (Asustada.)

Mah. ¿Y ese es mi armuerso, niña?

Jos. Sí... señó. (Asustada cogiendo la fiambrera.)

Mah. ¿Y qué me traes, niña?

Jos. (Alargándole tímidamente la fiambrera.) Pues... huevos revueltos con tomate, papaíto.

Mah. (Cogiendo la fiambrera y haciendo mutis.) ¡Menos má!

Gar. (Aparte a Josefilla.) ¡Anda con é!

Jos. ¡Papá!

Mah. (Se vuelve, ve el gesto compungido de Josefilla y deja rápidamente la fiambrera en el suelo.) ¿Qué? ¿Eh? Pero, ¿qué te pasa a tí, estrella de la má, perlita bonita, lú der sielo?

Jos. Pues mire usté...

Gar. Mire usté... (Aparece OTTO en la puerta del fondo.)

Mah. (A Garabito.) Calla tú. (Cariñosamente a Josefilla, haciéndola sentar y sentándose a su lado.) Y ven tú p'acá, rosita de Jericó; cuéntame tus penas. (Abrazándola dulcemente y reclinando la cabeza sobre la de su hija.)

No me llores, no me llores
que me pareses llorando
la Virgen de los Dolores.

Otto (Sale por el fondo derecha. Habla con un marcadísimo acento alemán.) ¡Bellísimo contraste a contraluz. Buscáralo yo y nunca lo encontrara. ¡Maravilloso! La luz mágica de este cielo funde en un punto la nieve y el oro con una suavidad y transparencia incopiables. (Viendo a Josefilla.) ¡Oh! ¡Bonita guachí!

Mah. Gachí, gachí.

Otto Gracias. Bonita gachí.

Jos. Muchas grasias.

Otto Es su hija, ¿no? Bien se ve en lo que la quiere.

Mah. Como que tós los padres queremos a nuestras hijas; pero como en Sevilla, diga usté que no. Aquí somos exageraos hasta pa eso. Mire usté: aquí en Triana vive uno que se fué de viaje, estuvo en Utrera de tren a tren, cuando gorvió a Sevilla se encontró a su hija en la estasión y qué apechugones no la daría, que los botones der chaleco, se lo tuvieron que desabrochá en una casa de Socorro.

Otto ¡Oh, Sevilla! ¡Sevilla la única! Hoy vengo lleno de alegría; se me ha metío la luz de su cielo en el alma. ¡Qué cosas dicen las sevillanas! Y esa sevillana, amigo Mahoma, me ha robado la voluntad. Oh, yo doy a

usté muchas gracias de haberme usté hecho novio de ella. Yo estoy arrepentido de ser alemán; yo estaría muy alegre de ser sevillano. Yo le he dicho hoy el primer pirropo... ¿cómo se dice?... ¡Flor! ¡y me ha salido de botín!

Mah. ¿Cómo de botín?

Otto De muy mucho bonito; de muy de la primera.

Mah. De búten.

Otto Sí, de búten. Estoy con esa mujer, verdaderamente amilanado.

Mah. Miedo, ¿de qué?

Otto No, no miedo. ¡Amilanado! De eso como los milones.

Mah. ¡Hombre, por Dios, amelonado!

Otto ¡Oh, sí!

Mah. ¿Y qué piropo ha sido, a ver? ¿Le ha dicho usté ese que le enseñé?

Otto No recuerdo...

Mah. Ese de «te pegaba un bocao en er cogote y te sacaba pelo pa un nío de cigüeñas».

Otto Oh, no... pensé decírselo, pero iba a dolerle mucho ¡pobrecita! El piropo se lo he dicho en alemán.

Gar. ¡Atiza!

Jos. ¡Ay!

Otto Oh, sí, se lo he dicho en alemán, porque es un poco atrevido. Es una cosa de mucha broma, pero un mucho bastante demasiado picoso, picante.

Mah. } Hombre, a ver.
Gar. } A ver, a ver...

Otto (Riendo.) Tiene mucha gracia. «Ych have dich sehr germe schone Susana aber dieses hubsch kind liebe ich viel mehr veil sie blonder ist als du». (1) (Pronúnciese; »Ich jabe dich sser gerner chene Susana aber dieses upche jint libe ich fil mear bael blonder ets als du»,) ¡Oh, cómo se ha reído!

Mah. Claro, ¿y qué quiere decir todo eso?

Otto (Por Josefilla.) Oh, no puede decirse delante de... (Se lleva aparte a Garabito y a Mahoma y les dice easi al oído.) Una graciosa cosa fuerte para reir. Dice. Ich have dich... (Ríe.)

---

(1) No respondemos de que todo eso sea alemán.

Gar. En españó, en españó. (Aparte.) Le voy a dar un gofetón ar tío este...

Otto (Muerto de risa.) Yo te quiero, linda Susana, mucho, (Ríe.) pero más quiero a esta hermosa niña, (Ríe.) mucho más bastante demasiado rubia. (Ríe. Claro que los otros no se ríen.) Bien, sí; pierde mucho con la traducción.

Gar. Este tío es más tonto que un ánfora.

Mah. Está usté hecho un barbián. Y como siga usté mis lersiones usté banderillea el año que viene.

Otto (Ruboroso.) Oh, gracias, pero más me gustaría ser torero de los otros.

Mah. Mataó.

Otto Oh, no; viene el toro muy rabioso, ¡oh!

Gar. Picaó, al alivio der penco

Otto No; se caen fuertes porrazos. De otros: de los valientes toreros que le dan la puntilla al toro cuando está después de muerto. ¡Olé!

Gar. ¡Ole tu madre!

Otto (Muy serio, dándole la mano.) Muchas gracias; igualmente (Entusiasmado.) ¡Oh, Sevilla! Todo grande, bonito, claro, limpio, alegre, mujeres graciosas, hombres valientes. (Poniéndose de pronto muy triste.) ¡Oh, que me recuerdo! Una cosa valiente no me gusta. Los hombres pegan a las lindas bonitas mujeres pobrecitas. Es un dolor. Es cobarde.

Gar. ¡Alto ahí!

Mah. ¡Eso es mentira!

Otto ¡Lo he visto yo! ¡Yo no digo mentiras nunca... cuando no me conviene decir mentiras! Anoche cuando iba yo a mi casa, salía de la taberna un hombre pegándole a una pobrecita mujer. La cogí en mis brazos, la abracé fuerte... Yo quería llevármela a mi casa conmovido de dolor... pero no quería la pobrecita Y entonces yo la solté, pero le dí al valiente un puño grande en un ojo ¡him! que se cayó rodando al suelo un poco triste.

Jos. ¡Ay, qué hombre, Garabito!

Otto Fuimos a ver al juez y me apretó la mano y me dijo: Ha hecho usted muy bien. Déjelo usté, que a ese cobarde, le va a costar la faenita un ojo de la cara. Será el otro.

Mah. ¡Venga un abraso! Pero eso no es regla. Argún borrachín sin lacha. Aquí en Sevilla, sé-

palo usté, estamos mu acostumbraos a cuidá flores y sabemos tratá a las mujeres.

Otto Oh, me alegro muchísimo. ¡Pobrecitas!

Gar. Parese que le gustan a usté las mujeres.

Otto Más que la cerveza. Pero entre todas, ¡ella! ¡Patrocinio! ¡Oh, esa mujer! ¡Va a venir, Mahoma, va a venir con su madre a ver mis trabajos, mis pobres pinturas... este azul triste que pinto que no es el alegre azul de este cielo. ¡Qué desesperación! ¡No hay pinceles; no hay colores, no hay luz!... ¡Qué rabia! (Poco de contento abrazando a Mahoma.) ¡Va a venir, Mahoma! ¡Ella, la que llevo aquí, la buena, la que me ha dado, tan lejos de mi tierra, la caridad de un cariño; tan linda como una Virgen de Murillo; tan graciosa andando, que parece que lleva alas; tan alegre siempre, como un repique a gloria de la Giralda bonita.

Gar. ¡Ay, qué mujer, Josefilla!

Jos. ¡Ay, qué hombre, Garabito!

Mah. ¡Pues voy por ellas! (Vase por el foro.)

Otto (A Garabito.) Una pregunta.

Gar. Usté dirá.

Otto Cuando entró su madre en la casa, yo me fuí a retirar de la reja por vergüenza, y me dijo la madre: Siga usted, siga usted y diga usted al que quiera que estoy yo po tóos sus güesos. Le pregunté a Patrocinio y reía, pero no quiso decirme qué cosa bonita es que está su madre por tós mis güesos.

Gar. Mire usté monsiú: yo no quiero quitarle a usté las ilusiones: usté está colaísimo y... pero en fin: ¿somos amigos? (Le da la mano.) Pues eso es mú malísima señá. Eso es que la madre no le quiere a usté y ándese usté con ojo y quítese usté de en medio que la gachí proviene de raza gitana. Eso es una mardisión.

Otto ¡Oh!

Gar. Sin ¡oh! ni ná. Una mardisión gitana de las que se cumplen. Eso de que la madre está por tós sus güesos de usté, es que quiere verle los güesos en la seportura, inglé. No le digo má. Usté debe salí pirando, pero que ya. (A Josefilla.) ¡Pos tós sus güesos! ¡Qué barbaridad!

Otto ¡Oh, pero su hija, no!

Gar. ¡Oh, pero su madre, sí! Y ya sabe usté lo que son las gitanas.

Otto Me caso con la hija y dejo a la madre. ¡Ah!

Jos. (Azuzando a Garabito.) Sigue por ahí.

Gar. Pero, ¿y si una noche oscura, mú oscura...

(En la puerta del fondo aparecen MAHOMA, PATROCINIO y CARMEN. Vienen de mantón. Patrocinio ríe, ríe siempre.)

Mah. ¡Paso a la reina de Triana!

Pat. Hola, pintamonas esaborío. Ya me tienes aquí, ¿qué te pensabas? Y a desirte la verdá de lo que me parescan esas cosas que tú pintas que disen que son un primó. ¿Será posible que con esa cara de lechusillo?... ¡no te enfades, que tó esto es gana de hablá! Pos te quie... (Tapándose la boca.) ¡Josú!

Otto ¿Qué?

Pat. Ná. (Ríe)

Otto Dí.

Pat. Quiá. ¡Pos no te ibas a poné tú ancho!

Otto ¡Oh, no; di! ¡Di!

Pat. Ea, pos allá va. ¡Pos te quiero yo a ti poco!

Otto (Triste.) ¿Poco?

Pat. Poco es mucho.

Otto ¿Cómo puede ser mucho, poco?

Pat. Pos ahí está er gorpe, torpe. Cuando se dise: poco, es poco, pero cuando se dise ¡poco! (Otto la besaría de buena gana.) ¿Lo ves cómo comprendes que es mucho? (A Garabito.) ¿Y qué haces tú ahí tan callao, chavá?

Gar. (Embelesado.)

Y al estribillo:
cuando sale la Aurora
se calla el grillo.

(Ríe Patrocinio. Patrocinio ríe siempre.)

Pat. (Por el tibor.) ¿Esto, esto es lo que tú pintas? (Ríe.)

Otto Esto.

Pat. (Muy seria; comprendiendo de pronto que Otto es un gran artista.) ¿Esto es lo que tú pintas?...

Otto ¿Por qué te pones triste tú que siempre ríes?...

Pat. Porque está muy bien. ¡No va a sé pa ponerse triste! ¿Meresco yo esta buena suerte?

Otto (Dándole la mano.) ¡Oh, gracias!

Car. ¡Qué Murillo, ni qué Murillo! Que se quite

de enmedio Murillo! ¿Y a mí no me da usté las grasias?

Otto (Echándose atrás.) Yo... ¡oh!

Car. Venga esa mano, granuja.

Otto (Retrocediendo.) Oh, granuja.

Car. ¡Ladrón!

Otto ¡Oh!

Car. Dele usté esa mano a esta pobre gitana.

Otto (Que retrocediendo se ha encontrado en la puerta de la izquierda.) Yo .. yo voy a traer el ánfora que acabo de pintar. ¡Está por mis huesos! ¡Oh! (Mutis.)

Car. Oiga usté, Mahoma: ¿qué casta de caballos son estos con colas de pescaíllas? (Queda con Mahoma viendo el tibor.)

Pat. ¡Lo que yo daría por tener en mi casa un tibó a-í; lo bien que adorna! Pero... lo menos valdrán quince duros.

Gar. Y tres mil reales también.

Pat. Paciencia.

Gar. ¿Que tú quieres uno? Entra en el almacén, escoge el que tú quieras, yo te lo regalo. De mi comía, de mi jorná, poquito a poco ajuntaré yo er dinero.

Pat. Pero, chiquillo... ¿todavía?... (Ríe. Le pone una mano en el hombre.)

Gar. Todavía y siempre. (Se besa freneticamente el sitio donde puso la mano Patrocinio.)

Jos. (Azuzándole.) ¡Anda, que se ablanda! Sí, señora. Usté debe haserle caso a éste. ¿Dónde va usté a pará con ese chucho extranjero que cuando habla parese que se ha tragao una espina?

Gar. Claro, mujé.

Pat. ¡Ay, chiquillo, si es mi suerte! ¿Cómo iba yo a soñá que me quisiera un hombre como él? ¡Tan bueno, tan formá!... A mí, que llevo esta fama por herensia. ¿Quién me lo iba a desí? Argún angelito que por mí vela. ¡Dios se lo pague! ¡Estoy mu contenta, más contenta!... (Ríe.)

Gar. Pero, oye, escucha...

Pat. (Viendo salir a Otto, que trae un ánfora con el retrato de Patrocinio.) ¡Josú qué primó, madre!

Otto ¡No, oh; tu madre, no!

Pat. ¡Mi retrato! ¿Pero cómo?...

Otto Yo cierro los ojos y te veo; los abro, y pinto. ¿Eres tú?

Pat. (Terciándose su mantón y como en «pose» de modelo.) ¿Soy tan guapa? (Ríe.)

Otto (Deja el ánfora y se va hacia ella magnetizado.) Mucho más.

(Patrocinio le detiene, pegándole con los flecos del mantón, Ríen.)

Car. (A Mahoma.) Muy bonito, muy bonito tó. (A Patrocinio.) Ea, y andandito, que se hace tarde.

Pat. ¿Me acompañas hasta el puente? Está ahí mismito.

Otto Oh, sí. El brazo.

Pat. (Negándoselo.) ¡Virgen de la O! Pues bonita es la gente del barrio. ¡Lo que iban a desí!

Car. A mí, sí; a mí pué usté darme el brazo.

Otto ¡Oh, más vale ir solo que con la mala compañía!

Car. ¡Huy qué grasioso, qué grasioso! (Dándole un cachetito.) ¡Sinvergüensa! (Mutis.)

Otto (Horrorizado.) ¡Oh! (Mutis con Patrocicio que ríe, ríe siempre.

Mah. (Viéndolos marchar.) ¡Vaya una pareja felí! ¡Vaya con Dió el orgullo de Triana! (A voces.) Rubitos como su padre y morenitos como su madre van a sé. ¡La purificasión de la canela regüerta con el jazmín! (Queda en la puerta.)

Gar. ¡Llora, mujé!

Jos. (Hipando.) ¿No se me ven las lágrimas?

Gar. No.

Jos. ¡Ay, que no me salen! ¡Pégame un pellisco, (Garabito lo hace.) ¡Ay!... (Berrea, que no llora.)

Mah. (Volviéndose asustado.) ¿Eh? ¡Pero chiquilla, arma mía, corasón, ¿qué tienes?

Gar. Pos mire usté, allá va el escopetaso: que se muere.

Jos. Sí,.. se... se... ñó...

Gar. Por un queré no correspondío.

Mah. ¡Ay, mi macetita de albahaca! ¿Que tú no eres correspondía? Dime a quién quieres tú, que iré descarso y en penitensia a peirle por Dios su cariño. ¿Es Cañaíya? Cañaíya es pa ti. ¿Es er Gobernaó? ¡Ar Gobernaó me voy! ¿Es el Rey? Ar Rey le echo yo un memoriá que se le van a caé los palos del sombrajo. ¿Por quién penas tú?

Gar. Por el alemán.

Jos. ¡Ay, papá. . papá... íto!

Mah. ¡Pues ya está regüerto er sielo con la tierra;

ya está lo que estaba arriba abajo, y lo que estaba abajo arriba! ¡Límpiate esas lágrimas! (Dando paseos.) A ver, ¿qué hay qué haser?

Jos. (Llorando.) Que se fije en mí siquiera.

Mah. ¿Que se fije en ti? Desde mañana lo vas a tené más fijao en ti que un anunsio. Te lo pego como si fuera un sello de quinse. Y yo le digo que tú lo quieres. ¡Vaya si se lo digo! ·Ay, lo que se me está ocurriendo!

Gar. ¡Ahí está ya!

Mah. En sus brasos te vas a vé ahora mismito. ¿Viene?

Gar. Sí.

Mah. (A Josefilla.) Chilla como si te estuviera eslomando. (Coge un palo y empieza a romper pucheros.) ¡So sinvergüensa! ¡Te pelo! ¡Déjamela que la mondo! ¡¡Corre, que te jago serrín!! (Josefilla chilla más que una rata pisada.)

Otto (Apareciendo en el foro.) ¿Eh? ¡Oh! .. (Recogiéndole en sus brazos.) ¡Pobrecilla!

Jos. (Muerta de gusto dejándose abrazar y abrazando.) ¡Ay!

Otto ¿Por qué la pega?

Mah. (Sujeto por Garabito.) ¡Suértela usté, que le voy a dá un gofetón que le voy a poné la narí que va a paresé un cascabé pisao!

Otto ¿Por qué?

Mah. ¿Cómo por qué? Porque acaba de decirme que está por tós sus güesos.

Otto (Rechazándola.) ¡Oh!

(Josefilla se ampara en su padre. Garabito se da de bofetadas.)

Jos. ¡Padre!...

Mah. No te apures. Si hay que calumniar, se calumnia; pero mañana, ese hombre no que rrá a esa mujer.

(Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. La Barqueta

—

(Al levantarse el telón, entran en correcta formación. a paso lento, diez o doce TRIANEROS militarmente formados y mandados por MAHOMA, que trae a su lado a un CHICO que toca un tambor. Los Trianeros, visten domingueros trajes y sombreros de ala ancha. Entre ellos vienen el bueno de OTTO y CAÑAIYA. Otto marcha a paso militar alemán, y Cañaíya viene al final de todos.)

Mah. Arto. ¡Izquierda; de a uno! ¡Ar! (Se ejecuta el movimiento.) ¡En su lugar... ¡anso! (Lo hacen. Claro que esta posición militar solamente la adopta Otto, con una seriedad que conmueve.) Bueno; ya sabéis que entre el güevero de la feria, que es el capitán de los armaos de San Gil, y yo, hemos apostao tajá por barba a cuáles armaos se lusen más esta Semana Santa; si los de San Gil o nosotros, los ¡senturiones der Cachorro!

Todos ¡Nosotros! ¡Nosotros!...

Mah. ¡Silensio! (A Otto.) Usté: dos pasos ar frente (Otto lo hace.) ¿S'ha buscao usté ya su traje?

Otto (En rígida posición de firme y saludando militarmente.) ¡Oh, sí, mi capitán! Un traje de centurión romano que da el hipo.

Mah. El opio, hombre.

Otto El opio. Bordado en oro. Casco, coraza, lanza, escudo y espada de verdad. ¡Oh, y es puelas!

Mah. Muy bien; a su puesto. (Otto obedece.) En su lugar... ¡anso! Otra arvertensia. Es una vergúensa que representando en la cofradía lo que representamos, ¡sordaos e Pilatos!, ahí es ná, ¡sordaos e Pilatos!, que debemos í mu seriesísimos, atentos ar compás y ar vaivén romano, porque vamos llevando a nuestro Redentó por la calle de la Amargura; pase lo que pasa: que en cuanto hay en er público una gachí bonita, se descompone la fila y no entramos en caja ni pa Jesú. Eso no está bien. (Moviéndose como solamente se mueven los romanos de Sevilla.) Sin perder la gallardía

romana y la seriedá militar, se pué jasé un guiño de ojo (Lo hace.) y se pué desí un «juy qué carnes tiene usté, madre de mis carnes». Güeno, eso en día de vigilia no está mu propio; pero, en fin, se pué desí. (Volviendo a su vaivén.) «¡Ay, qué espinita me está usté clavando!» Ahora, que de eso a irse a la vera de la señora y quearse convidándola a corrucos mientras nuestro Padre Jesú se va solo... ¡Que Jesú es mu güeno y no se escapa y que tó es una representasión!... Pero si fuera verdá, ¿con qué cara me iba yo a presentá delante de Pilatos a desirle: «Señor Pilatos: mis sordaos romanos s'han queao esparramaos por el itinerario convidando a corrucos a las romanas caprichosas». Bueno, con er jabón que estuviera lavándose las manos me abollaba er casco.

Cañ. Descuide usté, que este año se gana la apuesta.

Mah. Pos vamos a seguí el ensayo antes de que sargan de la Cartuja las arfareras. Seriedá, mucha seriedá, que estoy viendo que Otto, que ha tomado esto en serio, (Otto se pone firme.) como debe ser, va a creerse que soy un capitán de «bois escois». ¡Atensión! ¡A formar!... ¡De frente!... ¡Mar!

Música

Mah.
Con cara de vinagre
y al hombro su lanzón,
y andando, que se vea
que es uno senturión.

Todos ¡Ahí va el senturión!

Mah.
Marcando los vaivenes
sin exagerasión,
pues uno, no es la Imperio,
que es uno un senturión.

Todos Con cara de vinagre, etc.

Mah. De a cuatro derecha... de frente... ¡mar!

(Evolucionan.)

(Salen por la izquierda las operarias de la Fábrica de la Cartuja.)

Cartujanas
¡Ay, Josú, qué risa,
hay que sé permaso,
mira cómo aprenden
a llevar el paso!

(Inmediatamente se descomponen las filas, y cada uno se va con su cada una, menos Otto y Cañaíya, que continúan marcando el paso, y Mahoma que se desespera con tamaña indisciplina.)

Ellos ¡Ole las sevillanas!
¡Lo que me gustan, corasón, las cartujanas!

Ellas ¡Ole los trianeros!
Los más gitanos, sinvergüensas y embusteros.

Ellos ¡Uy, qué mujeres!

Ellas ¡Pues qué más quieres!

Ellos ¡Rositas nasen donde pisa mi tormento!

Todos Chiquillo, / chiquilla, } anda,
Que yo hago to lo que te pía er pensamiento.

Ellas ¡A formar!
¡A linear!
De frente.. ¡mar!

Todos Tarará... Tarará... Tarará.

(Se descomponen nuevamente las filas.)

Cielo de mi Sevilla,
en donde el sol con más destellos luce y brilla.
Sol, que el causante eres
de que aquí abajo broten flores y quereres.
Como estampíos,
como estallíos,
alumbra siempre y fuego pon en nuestras venas.
Y alza p'alante,
de na te espante,
que si algo ocurre, el sol, chiquilla, es el causante.

(Hacen mutis muy amartelados. Quedan en escena Otto y Cañaíya, llevando el paso y Mahoma hecho una furia.)

Hablado

Mah Güeno; pos ¡rompan filas! (Otto saluda militarmente.) Hombre, me extraña que no haiga ya venío mi niña y Garabito como toas las tardes. ¿Verdá, Cañaíya?

Cañ. ¡Ay, sí, señó! (Suspirando.)

Mah. (A Otto.) Y usté, ¿cómo no se anima y se va con esos?

Otto ¡Oh, no me lo ha permitido la disciplina militar y mi tristeza!

Mah. ¿Se le jase a usté cuesta arriba haber dejao a la gachí?

Otto Lo siente mi pena del alma. Pero usted es mi amigo; usted me dice cosas terribles de

la fama de esa mujer, y yo le creo a usted por encima de mi amor. Los hombres amigos no mienten. ¡Gracias! Yo tenía mala semilla en el corazón, y yo la he arrancado. Tres días sin verla. ¡Aún cuento los días! Pero olvidaré. Se lo prometo.

Mah. No tiene usté que prometé lo que sarta a la vista, ¿verdá, Cañaíya? Ya sabemos que usté ha puesto sus ojos en otra. ¡La que a mí se me vaya!... Usté lo que debe jasé es ponerse en relasiones con la que sea y casarse, pero que ya.

Otto Casarse, pero que ya, ¿qué es?

Mah. Casarse hoy mejó que mañana.

Otto Oh, sí, ¡pero que ya!

Mah. Eso. Güeno estaría que se fuera usté de Sevilla descorasonao.

Otto ¡Oh, de Sevilla cada día soy más contento! Este mes de abril es mágico. El olor de azahares pone en los sentidos fuego, ansias de querer y un amor tan grande por Sevilla, una fuerza de quererla tan colosal (Abrazando fuertemente a Mahoma.) que si en una mujer pudiera yo abrazar a Sevilla entera .. la haría daño.

Mah. ¡Caray! ¡Cañaíya! ¡Socorro!

Cañ. Suerte usté, hombre!

Otto Si en una mujer pudiera abrazar a Sevilla... (Enterneciéndose.) Yo pensé que fuera ella... la que quise tanto Ciego estaba del corazón; pero usted, amigo mío del alma, me apartó el peligro. ¡Oh, no veía, no veía... y ya no veré jamás! No me abandone, se lo suplico. Gracias, grácias, gracias. (Se vuelve para limpirese disimuladamente una lágrima.)

Mah. (Llevándose aparte a Cañaíya.) Ya sabes lo que te tengo ofresío Yo no está bien que le hable a mi niña. Háblale tú y te nombro mi ayudante, que hay que vé lo que es ayudante de uno que no hase ná. ¡Por mi niña!

Cañ. ¡Ay!

Mah. (Mirando a la derecha.) Ahí viene ya.

Cañ. (Lo mismo.) ¡Ay!

Mah. Pero, hombre, ¿qué te pasa? Fíjate lo ilusioná que llega; mira qué de flores s'ha puesto, que parese una maseta. Voy a vé si le quito unas pocas, porque eso no es una mujé, eso es el artá del Corpu. Duro con él. (Vase.)

Cañ. ¡Qué bonita viene! Ea, esta tarde va a sé. ¡Don Otto! (Viéndole afectado todavía.) Caramba, ¿qué le pasa a usté?

Otto ¡Oh, nada, chaval! Dime, ¿una cañita? Yo convida. Estoy muy contento.

Cañ. Pues yo no; porque a mí Mahoma, m'ha tomao por el pito de un sereno.

Otto ¿Te ha dicho que te pareces al pito de un sereno? (Viéndole el tipo.) Pues tiene gracia, porque estás muy parecido.

Cañ. (Rapidísimeménte.) No se venga usté con chuflas, que usté ha llorao, y ha hecho bien, porque lo están engañando como a un chino. No puedo más me da usté pena. Ea, quiera usté a la mujé que quiere, que no la hay más güena, ni más bonita, ni más honrá.

Otto (Atajándole.) Cañaíya, daría .. ¡mucho! porque fuera cierto.

Cañ. (Rapinísimo.) Pues de barde le sale a usté, porque es verdá y tó es mentira. No se fíe usté de Mahoma ni de Garabito. Los andaluces semos mu embusteros.

Otto (Que empieza a ver claro.) Oh, eso, ya me lo habían dicho en Viena. ¡Sigue!

Cañ. ¿En Viena? Hasta en Barselona disen que lo disen, y es verdá. ¡Tó es mentira! (Muy rápido, casi atropellándose las palabras.) Lo que pasa es que Mahoma quiere a segá a su niña, que no quiere a su novio, y a usté lo quiere su niña que no me quiere a mí y Garabito a su novia de usté que no quiere a Garabito; pero como yo quiero a la niña de Mahoma...

Otto ¡Oh, qué lío! Despacio

Cañ. Despasio, no, que ya están aquí. Fíjese usté: der tayé vienen, y en esa caja que trae Garabito, va un tibó de los de cuatro mil reales, que se lo va a regalá a Patrosinio que se perese por los tibores.

Otto ¿Con qué dinero?

Cañ. (Más rápido que nunca.) Con ninguno. Es un tibó que se rompió ar salí der horno, y a mí me dijo que si le embalaba los peazos como si fuera un jarrón nuevesito, me daba un duro. ¡Er duro! Yo se lo he embalao. Usté dijo ayé que le gustaban las mujeres con flores; pos mire usté cómo viene Josefilla: ¡sem-

brá! ¿Quiere usté más pruebas? Pos aquí es toy yo, que en la vía l'he acompañao a usté a ningún sitio, y ahora voy con usté a toas partes, porque Mahoma m'ha encargao que le meta a usté a Josefilla por los ojos; pero como yo quiero a Josefilla, mientras el padre le habla a usté mal de su novia y el otro le lleva un tibó y la otra se pone flores, yo le digo a usté la verdá, porque aquí: «Antón Pirulero, cada cual atiende a su juego.»

Otto ¿Eh?

Cañ. Son refranes: que ca cual va a lo suyo, que ese tío es un madrugón que le quié a usté pa su niña, y «no por mucho madrugá amanese más temprano.»

Otto ¡Jugar conmigo, no!

Cañ. La chipén.

Otto ¿Qué es chipén?

Cañ. La fetén.

Otto ¿Qué es fetén?

Cañ. La pura, la lú, la verdá.

Otto (Mirándole fijamente y poniéndole las manos en los hombros.) La verdad! A un enamorado es muy fácil convencerlo. ¡La verdad!

Cañ. La verdá. ¡Que vienen! Patrosinio y er Papa se puén retratar juntos.

Otto ¿Por tu vida?

Cañ. Por mi vía.

Otto ¡Qué losa de piedra levantas de mi corazón! ¡Bellacos!

Cañ. ¡Quieto! «Antón Pirulero, cada cual atienda a su juego»..

Otto (Como insultando a que vienen.) ¡¡Pirueleros!!

Mah. (Entrando, a Cañaiya.) ¿Qué?

Cañ. (Aparte.) Ya.

Mah. (Idem.) Ole. ¡Pasa mes de mayo!

(Salen JOSEFILLA y GARABITO. Ella trae flores hasta en las pestañas; un buen brazado de ellas trae MAHOMA; son las que le ha quitado. Garabito trae una no pequeña caja de cartón, en la que se lee: «Frágil, Ojo, Cuidado, Muy frágil.»)

Jos. Buenas tardes.

Mah. ¡Mi niña! ¡Ná!

Gar. (Piropeándole.) ¡Olé!

Cañ. (Suspirando.) ¡Ay!

Otto (Dándole la mano a Josefilla.) Está muy linda. Yo la veo a usted muy guapa. Yo la dije a usted que me pirriaba por las flores, y usted

pone alegría a mi dolor con el encanto de sus gracias. Yo le debo a usted gratitud.

Gar. Como que viene la gachí pa chillarla, y fíjese usté, traía más. (Mahoma presenta las flores que ocutaba a la espalda.) Como que estamos en Sevilla y en primavera.

Otto (Mirando muy fijo a Garabito.) ¡¡Primavera!! Amigo Mahoma. Yo voy a pedirle a usted un favor.

Mah. ¡Niña, suerta al alemán!

Otto Yo, decididamente tiene usted razón lo que me dice: yo quiero casarme con una sevillana, «¡pero que ya!»

Mah. Niña, ahueca.

Otto Que no se ahueque la niña Y quiero que usted me diga cómo se pide la mano de una mujer que yo quiero.

Jos. ¡Ay, Garabito!

Gar. ¡Ay, Josefilla!

Mah. Pues hombre... se va a casa de la novia, y se dise.. lo mismo que en su tierra de usté, solo que aquí se habla más claro.

Otto Mañana, a las tres, yo le ruego que usté esté conmigo.

Mah. Le aguardo.

Otto A las tres voy.

Mah. Yo no me muevo de casa.

Otto Oh, es preciso que usted se mueva, porque yo quiero que vaya a casa de mi novia.

Mah. ¿Pero qué mano piensa usté pedir?

Otto La de Patrocinio. Mil gracias anticipadas.

Jos. ¿Eh?...

Gar. Pero...

Mah. ¿Cómo?...

Otto «Antón Pirulero, cada cual atiende al juego del otro.» Buenas tardes.

Mah. Pero, hombre...

Otto Yo también sé refranes. «No por mucho madrugar te levantas tarde.»

(Mutis.—Cuadro y telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Una habitación en casa de Patrocinio. Puerta de entrada al fondo y a su izquierda un balcón que da a la calle, por donde entra un torrente de luz. Otras dos puertas laterales. En la pared, enjabelgada, blanca, que de puro blanca lastima la vista, guardando una desesperante simetría, unos cuadros con grabados de la historia de Colón, Hernán Cortés, Motezuma, o algún otro histórico señor por el estilo. Una mesa camilla con sus faldas rojas y su tapete blanco de croché; dos mecedoras de rejillas, un sofá y unas cuantas sillas de anea. Sillas de Triana, negras, con sus estampaciones doradas, barnizadas, brillantes como espejos, y una cómoda también con tapete de croché, sobre la que habrá una estatuilla de Jesús en un fanal y dos grandes macetas de alpidixtra. ¡Vaya erudición botánica! Jardineras y rinconeras y maceteros con tiestos de flores, macetas en la barandilla del balcón. Cortinas blancas en las puertas y cortinas y visillos blancos en el balcón. Pañitos blancos de croché sobre la cómoda, sobre los maceteros y en el respaldo de las mecedoras. Un gran espejo envuelto en un amplio deshilado rojo, y un reloj de pared marcando las dos y media al levantarse el telón y las tres al final del cuadro. Un característico detalle tiene esta habitación; y es, una serie de lazazos, lazos y lacitos rojos, aquí y allí. Donde menos se lo espera uno, hay un lazo. En los blancos visillos del balcón, en las blancas cortinas, en el cordón del que pende la lámpara—una lámpara artística de petróleo—en las cuatro puntas del tapete de croché de la camilla, ¡en el respaldo de las mecedoras!, en una pata de cada uno de los maceteros, en uno de los tallos de cada una de las macetas que hay sobre la cómoda, sobre los cuadros, sobre el espejo... No sale el gato a escena, pero habrá que ver el lazo que llevará el minino. Una de estas habitaciones, la de una célebre modelo, visitamos en Triana y ustedes dirán lo que quieran, pero hasta en la cocina, rodeando el cuello de la tinaja, había un lacito rojo. Y decía la mujer enseñándonos su casita: «Dinero no habrá, pero, del roce con los artistas, gusto no farta. ¡Y mucha limpieza, hijos míos; aquí se puó vé to, to! ¡Hasta esto!» Y abrió la puertecilla del cuarto de los apuros, que en efecto, estaba rechinando de puro limpio. La tapadera tenía un lazo rojo.

—

(Al levantarse el telón se oye dentro, a la derecha, el rasgueo de unas guitarras que acompañan unas seguidillas que se suponen que baila una pareja con castañuelas y PATROCINIO aparece en el balcón, mirando a la calle. Sale MAHOMA, que lleva su media estocaíta, provisto de una botella de marca y un cañero con doce cañas.)

Mah. (Como dirigiéndose a las que bailan.) ¡La Girarda bailando seguidillas! ¡Viva mi barrio! Bueno, vamos a vé. Mano izquierda. (Dirigiéndose al balcón.) ¡Patrosinio! Patrosinio, mujé, sal de tu celda que no nos comemos a las mositas honrás.

Pat. (Saliendo.) Ni las mositas honrás se dejan comé de nadie.

Mah. A osequiate vengo. Desde que estamos aquí no se t'ha visto er pelo. ¿Dónde estabas me tía?

Pat. En er barcón estaba.

Mah. Esperando.

Pat. ¡Cuatro días sin vení!

Mah. ¿Y si yo te dijera que estás perdiendo er tiempo?

Pat. ¿Lo ha visto usté?

Mah. Lo he visto.

Pat. ¿Y qué?

Mah. También es gana de sabé malas notisias.

Pat. ¡Que s'ha acabao!

Mah. S'ha acabao.

Pat. Lo que me temía. Arguna malita lengua que l'ha ido contando que si disen o dejan de desí. ¡Lo de siempre!

Mah. Lo que se suena.

Pat. ¡Lo que es mentira! ¡Lo que nunca será verdá.

Mah. Pero se suena.

Pat. ¡Tenía que sé!

«No siento en er mundo más
que tené tan mal sonío
siendo de tan güen metá.»

Mah. ¡Fuera penas! Una copita y entra.

Pat. Una copita, sí; entrá, no. (Bebe.) Ya sabe usté que en estas diversiones, que ya se iban acabando, pero parese que vuerven, yo no arterno.

Mah. Ya lo sé, niña; pero alegra esa cara, mujé. Si una puerta se sierra, siento se abren. Ahí tienes a Garabito...

Pat. Ni a Garabito ni a nadie ya. ¿Cuándo había tenío yo un novio? ¡Nunca! ¡Soy yo poco lista! ¡Un novio!... ¿pa qué? Si tarde o temprano, el que a mí se me aserque, o se entera y huye, o si se entera y se quea, tengo yo que huí de él. Ya ve usté lo que me ha

pasao con uno que ni siquiera era de estas tierras. En cuanto le dijeron ¡ojo! dijo él: ¡piés! ¡Señalá!...

Mah. (Ofreciéndole un nuevo vaso de vino.) También tú...

Pat. Grasias. (Bebe.) Y lo malo es que llegué a quererlo .. ¡Bah! Está visto; yo debo sé de otra casta de mujeres: hasta en los piropos que me echan lo conozco. Ahí tiene usté al sapatero de mi portal: un viejo que se cae de viejo; a todas las que ve, ya se sabe, el mismo piropo, no varía. (Simulando la voz del viejo.) ¡Ay, qué madre pa mis hijos! Pues a mí, no; a mí me dise: ¡Ay, qué mujé pa una perdisión! Y se cae de viejo. ¡Señalá! (Bebe otro vaso que Mahoma le ha puesto disimuladamente.)

Mah. Pues mira, y sin que esto sea entrá ni salí. Si hay arguien que te quiera bien, es ese Garabito (Patrocinio ríe. Va amonándose poco a poco, y decimos amonándose porque se trata de una mujer... Hasta las borracheras de las mujeres bonitas, son monas.) Tú te ríes; pero yo sé que el pobre se ha empeñao por ti, y te va a traé el mejón tibó de la fábrica; como sabe que te gustan...

Pat. ¡Ay, Dios mío! ¿Y quién le manda gastarse el dinero que no tiene?

Mah. A lo hecho... (Socarrón.) ¿Otra cañita?

Pat. ¿Y dise usté que es un tibó?... (Risas dentro.) ¡Vaya una juerga! (Bebe.)

Mah. Entra, tonta.

Pat. Que no. Ya m'ha convidao usté aquí por lo desente y ya está bien.

Mah. ¿Pero qué te crees tú que hay ahí?

Pat. ¡Josú! (Riendo.) ¡Los demonios suertos! ¡Qué miedo! (Ríe.)

Mah. (Muy fino, porque con la «jumera», a Mahoma le da por la diplomacia.) Pues padese usté un erró, señora mía. Eso no es una juerga. Eso es una fiesta artística. Y la he organisao yo. Sincuenta duros y er consumo pa mamá, veintisinco machacantes que se lleva mangue, y un inglé que lo paga to. ¡Mister Plin king! Ahí los tíos. Ya sabes tú que en cuanto llega Feria y Semana Santa, ya estoy yo repartiendo por los hoteles mi tarjeta: Joaquín Pizarro, alias Mahoma, organisadó de fiestas sevillanas. Presios risibles. Y caen

los ingleses como moscas. Unas veces me los llevo a casa de Otero, otras a casa de Realito, otras nos colamos en er café cantante de Novedades y les digo que todo aquello lo he jecho yo pa ellos y que jasta er público es gente contratá por mí y, ¿pa qué contarte? Yo he llevao ingleses a la úrtima piesa der teatro der Duque y les he dicho: Pasen ustedes, señores ingleses, que to es mío. ¡Verán usted de cómo, un teatro cañí, unas artistas cañíses y unos bailes sapateaos con bailarinas que he traío de Cádi. No quiero de acordarme de una vé que se alevantó er telón y nos echaron *Maruxa*. ¡Josú! (Ríe Patrocinio. Ya está a medios pelos. Confiamos mucho en el talento de la actriz que haga esta simpática borrachera.) Güeno, pos mister Plinking m'ha indicao que quiere oir saetas y, ¿dónde iba yo a traerlo sino a casa de la reina de las saetas que eres tú?

Pat. Grasias, pero ya sabe usté que yo no las canto por dinero, y que ¡nunca!... ¡nunca!... Vaya, que se queda ese hombre y el Rey que fuera, sin oírmelas cantá.

Mah. ¿Vas a hasé ese despresio? ¡Pues no hay ahí gente distinguía ni na! Mister Plinking, tocaores, bailaoras, la Marchenera...

Pat. ¿Pero está ahí la Marchenera?

Mah. Ahí está; y de público fíjate: er marqué de la Isla, un pintó de Fransia mú simpático, don Juan Goyanes, que es un pintó de Sevilla, y don Juan de la Fuente el escurtó, ese que le habla ahora a la Marchenera. (Convida a Patrocinio.)

Pat. (Bebiendo.) Mahoma, que yo no estoy acostumbrá y que esto se entra sin sentí, y luego...

Mah. (Insinuante.) Luego, tú, vas a cantá una saeta a esos artistas.

Pat. Que se la cante mi madre.

Mah. Tu madre tiene una tajá artística que no ve.

Pat. Entonses que la cante la Marchenera.

(Atacan dentro las guitarras el paso-doble de «La Giralda», que continúa durante todo el parlamento de Patrocinio, que sigue.)

Mah. (Al ver que Patrocinio está borracha.) ¡Esto va güeno! (Cantando, borracho perdido, al mismo tiempo que tocan las guitarras.)

España fué la nación
que más tierras conquistó.
Por la tierra y er má
su podé no tuvo iguá...

Pat. ¡La Marchenera! ¡La historia de esta mujé! (Ojo al santo que es de palo. Mientras las guitarras tocan el alegre pasa-calle, la actriz ha de recitar lo que sigue, medio en serio, medio riéndose, dando la sensación de una simpatiquísima borrachera. ¡Vamos a verla!) Su madre también se llamaba la Marchenera. También era cantaora de tronío. Delante de reyes disen que cantó. Hasta en Rusia estuvo. Una vé salió de Sevilla pa jasé una correría po er mundo. Cuando gorvió, trajo mucho dinero, muchas alhajas. Pero la mejón alhaja la traía en los brasos: ¡juy qué rica! Una niña suya y de... ¡Bah! Sabe Dios. ¡Suya y muy suya! Esa que está ahí. ¡Cómo la quería! Tanto que le dió miedo de que su hija fuera lo que ella había sido y la metió en un convento y hasta la ocultó que ella era su madre. ¡Sacrifisio!... ¡Queré de verdá!... Y murió la Marchenera y le dejó a la niña una fortuna muy grande; y la niña se hizo mujé y salió der convento y se casó con un Marqués muy nombrao. Pero en cuanto le dió er só de la calle, floresió la mala semilla que había en su sangre. ¡Lo que dió que hablá! A su marío lo mataron en un duelo... y después... ¡a roá! hasta llegá a lo que ha llegao: a cantaora como su madre. ¿Si será sierto que to está escrito y que lo que tiene que sé, tiene que sé? ¿Si será verdá que lo que de herensia viene, viene der sielo? ¿Si no valdrá na guardarse? ¿Si será una sentensia esa mardesía copla:

Contigo no quieo más liga;
por donde sarta la cabra
disen que sarta la chiva.

¡Bah! (Se levanta y da un pequeño tropiezo.) Josú... parese que... ¡Ja, ja, ja!... Es bonito er pasodoble ¡Eso! (Cantando al mismo tiempo que las guitarras.)

La, la, la, la,
la, la, la, la,
la...

¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Viva Triana! ¡¡Llame usté a esa gente!!

Mah. ¡Juy qué mujé pa una perdisión! (A voces, dirigiéndose a la puerta de la derecha.) Señores, sargan ustedes, que aquí está la gitana de las saetas. ¡Juy!

Pat. ¡Por Dios, Mahoma!

(Salen MISTER PLINKING, el MARQUÉS DE LA ISLA, MONSIEUR DURAND, DON JUAN GOYANES, DON JUAN DE LA FUENTE, tres tocaores, dos bailaoras, un cantaó, la MARCHENERA de mantón de Manila y MISTRESS PLINKING. Esta ataviada como cualquiera de las bailaoras, con su mantón dé Manila, con más flores que ninguna y sin que se le note que es inglesa. Vienen armando el natural alboroto que producen quienes han bebido buena manzanilla y ide firme! Suena una campanilla.)

Car. (Casi sin poderse tener.) ¿Han llamao? Yo iré, yo iré (Sale por el fondo)

Mister (A Patrocinio.) Muy linda señorita, que canta saetas.

Pat. Buenas, señores. Esa soy. Y usté es mister Plimplim. A la vista sarta.

Plin. Plinking.

Pat. ¡Qué más tiene! (A monsieur Durand.) Usté es ese que disen que es de Fransia.

Mr. Dur. Oui, mademoiselle.

Pat. Pues parese usté también Plimplim. Por supuesto, a mí to er que no sea de Triana, Plimplim. (A la Marchenera.) Usté es la Marchenera.

March. Servidora.

Pat. Muy guapa.

March. Iguarmente.

Pat. Muchas grasias. (A Mistress Plinking.) Y esta cantaora, ¿quién es? (Dándole la mano.) ¿Cómo está usté?

Mistres Y am very glad to see yon joyfal. (1)

Pat. ¡Ay, que ladra! ¿Muerde?

(Todos ríen)

March. A esta hora, no.

Plin. Es mi muguer. Se ha vestido de güergüista.

Pat. ¡Mira qué mona viene! Ea; pues sentarse ustedes er que pueda y como pueda.

(Se sientan algunos.)

---

(1) ¿Será esto inglés?

Car. (Saliendo por el foro) Mujé; es Garabito. Escucha: trae una caja.

Mah. Er tibó.

Pat. ¡Huy, Garabito de mi arma!

Gar. (En la puerta del fondo, con la caja que ya sacó en el segundo cuadro.) ¿Se puede pasar? (Entra, y al propio tiempo tropieza y deja caer la caja)

Todos ¡Ay! ¡Ay!

Gar. ¡Se escacharró!

Pat. ¡Ay, qué lástima!

Gar. Ná, que se escacharró. (Zarandea la caja y suenan los tiestos.) ¡Mardita sea! Con lo bien que me lo había embalao Cañaíya. (A Mahoma.) Usté lo sabe.

Mah. Como que es una cosa de mérito. ¡Un tibó, mister Plinking! ¡El orgullo del arte de la arfarería de Triana! (Entrega la caja a Patrocinio que desde aquí hasta el final ya hace una borrachera muy marcada.)

Pat. Quizá no se haiga roto mucho y se puea pegá. Vamos a verlo. ¡Mi novio que me lo regala!

(Patrocinio, Mister Plinking y Fuente forcejean para abrir la caja, que ponen sobre una silla.)

Gar. (A Mahoma.) ¿Ha dicho su novio? ¿Yo? ¡Josú!

Mah. Escucha; ¿has visto a Curiana?

Gar. En la esquina está, ¿por qué?

Mah. Por na, es que lo he puesto allí pa que me avise cuando venga el alemán. Quiero que el alemán se encuentre esto a mi gusto. Verás qué respingo pega. Las tres menos diez.

Gar. ¿Vendrá?

Pat. Mahoma; un martillo. En la cocina, corra usté.

Mah. Tú me mandas, coralito de la má. (Vase por la izquierda.)

Gar. Güeno, he tropezao con una maestría que el tibó venía en catorce pedazos, pero ahora puede que haiga veintisiete. Pupileo, jarabeo y zarandeo.

(Suena la campanilla. Carmen sale a abrir.)

Fuente (Que forcejea con una navajilla.) ¡Ya está! ¡Ya está!

Gar. ¡Qué estorsión! Lo menos se ha jecho veinte cachos. Como si lo viera.

(Destapan la caja y todos nerviosamente empiezan a sacar virutas y por fin cada uno coge un pedazo, pero

cada pedazo viene envuelto cuidadosamente en papel de seda, que se entretienen en desliar.)

Fuente ¡Aquí está!

Pat. Ya está aquí.

Mister ¿Eh?

Marq. ¿Qué?

Gar. ¡Mi agüela!

Pat. ¡Josú! ¡Garabito!...
(Todos ríen.)

Gar. ¡Mardita sea! ¡Pues no me ha empapelao los frarmentos? ¡Como coja a Cañaíya, me lo suerbo como un fideo!

Pat. ¡Ah, sinvergüensa!

Gar. (Con mucha pena.) ¡Patrosinio! ¡Patrosinio!

Pat. (Riendo de la cara que pone Garabito.) ¡Ja, ja, ja!... Toma una copa pa que se te pase er susto. (Se la da, porque excusamos decir que los otros personajes no han estado ociosos y han preparado vino por todo lo alto.) Y a ver, esas guitarras. A bailá, yo canto. (Manola y Esperanza se disponen a bailar repiqueteando sus castañuelas. Las guitarras tocan el preludio de unas alegres seguidillas sevillanas.) ¿Dónde me siento?

Marq. (Por su pierna.) Aquí hay un sitio.

Pat. Si le peso, usté avisará.

Marq. Si aviso, que me degüellen.

Gar. (Con mucha pena.) ¡Patrosinio! (A todos.) ¿Está borracha? ¡¡Patrosinio!!

Pat. ¡Olé! (Haciendo palmas.)

Cur. (En la puerta del fondo.) ¿El señor Mahoma?

Pat. (Saltando y abrazando a Curiana.) Curianilla, venga usté acá. Una copa. ¿Qué se le ofrese?

Cur. Que me dijo Mahoma que lo avisara cuando viera de vení al alemán p'acá, y ya ha doblao la esquina.

Pat. ¿Eh?... ¿Qué?... (A los de las guitarras.) Callarse. (Cesan los de las guitarras.) ¿Que viene a mi casa? ¡Garabito!

Gar. Sí. Está de Dió que yo no arcanse na de ti, pero por lo menos que veas mi noblesa. Viene porque te quiere, y viene a pedí tu mano, y Mahoma ha preparao to esto pa que te vea así como estás, Patrosinio, que das pena.

Pat. Pero, ¿por qué, madre de mi arma?

Gar. Porque Josefilla...

Pat. ¡Calla! (Recobrando todos sus sentidos y hecha una fiera.) ¡Mahoma!

Mah. (Saliendo provisto de un martillo.) Me llamo.

Pat. (Cogiéndole de las solapas.) ¿Y usté?... ¡Míreme usté a la cara!

Mah. ¡Chiquilla!...

Marq. Señores; yo creo que debemos saber...

Pat. Usté no debe sabé ná. Garabito, ¿tú me quieres?

Gar. ¡Que si te quiero!...

Pat. (Suplicante) Oyeme bien. Ná puedo ya esperá de ese hombre; pero si tú consigues que no entre, que no me vea así, que no me vea aquí, que no tenga de mí un mal recuerdo, por mi sarvasión que es tuyo mi cuerpo y mi arma. Tu mujé o la que viva contigo toa la vía o er tiempo que tú quieras. ¡Corre!

Gar. Vuelo. (Hace mutis por el fondo, derribando un par de sillas.)

Pat. ¡Fuera de aquí todo el mundo! ¡Fuera digo'

March. ¿Pero vas a aguá la fiesta?

Pat. ¡Que quiero estar sola! ¿Lo sabéis? ¡Quiero llorá sola!

Mah. (Iniciando su mutis por la derecha.) Señores, venirse conmigo.

(Todos le siguen.)

Pat. (Al Cristo de la cómoda.) ¡Cristo mío der Patrosinio: descarsa detrá de ti este Jueve Santo! ¡Que no entre!

(Suena un tiro en la calle.)

Todos ¿Eh? (Unos se agolpan al balcón y otros salen por el foro corriendo. Breve silencio absoluto. El reloj da las tres. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El patio central de la Cárcel de Sevilla. Es el Jueves Santo a las siete de la tarde. Están en escena Gárabito con el mismo traje que en el último cuadro del acto primero. Escobard, novillero, como de veinticinco años y cuya indumentaria deja bastante que desear. Horacio, repartidor de leche, hombre de blusa y gorra, de mediana edad, pero con bigote tan amplio y una barba tan espesa, que da miedo. Matías, carterista valenciano, muy bien vestido. Antonio, albañil; Apolinar, conductor de tranvías; Joselito, mecánico; Suárez, viejo setentón y tres o cuatro presos más, sentados en unos bancos.

(Al levantarse el telón forman un grupo en primer término, GARABITO, ESCOBARD, HORACIO, MATIAS, APOLINAR y SUAREZ. Los demás tristes, cabizbajos los unos, con la mirada perdida los otros, oyen sin oir y miran sin ver. Más que hombres parecen autómatas. Un CARCELERO pasa y vuelve a pasar, llevando un gran llavero.)

Esc. Pero, ¿fué que no apuntaste?

Gar. ¿Cómo que no apunté? Hise así... lo encañoné y ¡pum! ¡Y floja puntería que tengo yo! Con er taco le hise una señalita en la frente, no te digo más. ¡Si la pistola llega a tené balas, lo dejo allí sembrao!

Matías ¡Ah! Pero, ¿no tenía balas?

Gar. No, señor; se las quité el año pasao. Es que, verá usté. Yo tengo un compadre que lleva siempre un «Esmite» en er borsillo y hase unos diez meses llegó a su casa, dejó el «Es-

mite» en er cajón de la mesa y fué un hijo suyo, lo cogió, prinsipió a jugá, se le escapó un tiro y por poco se carga a una vesina que estaba espumando er puchero. Total: que yo, que siempre he llevao una brovinge, me dije: «Ojo, Garabito; er día menos pensao te casas, tienes un hijo, t'ocurre lo propio y la tragedia. ¡Fuera las balas!».. Y ya ven ustedes si estuve acertao.

Hor. Entonces te estoy viendo en la calle, Garabito.

Gar. ¿Tú crees?

Hor. Claro, hombre; como que eso no es delito. Fartando las balas, ¡es una farta na más!

Gar. Yo lo que sé es que mi suegra, que tiene más influjo que un obispo, anda buscando empeños pa que me saquen de la jaula, y me sacan. En cuanto ella le explique a la gente lo que su hija está sufriendo por mí... (Suspira.) Ayer vino a verme y...

Esc. ¿La hija?

Gar. La madre. Mi Patrosinio no pué salí a la calle de apená que está. Disen que se pasa er día llorando y disiendo: «¡Pobresito mío! Preso por mi causa, qué pena me da!»

Esc. Eso es de *La Reina Mora.*

Gar. Que estoy hablando en serio, tú.

Hor. Nada, hombre; lo tuyo no es nada.

Gar. ¡Ay! Cuando pise la vía pública, ví a pegá un suspiro que van a retemblá tóos los cristales de Sevilla. Esto no se ha hecho pa mí. En cuatro días he perdío la mitá de mis carnes. Y eso que por otro lao, eso de salí a la calle, me... ¿eh?

Esc. ¿Qué?

Gar. Ná, el alemán, la víctima... que m'ha favorecío con sus declarasiones, y pa mí que lo que ese quiere es cogerme por su cuenta y...

Apol. ¿Es hombre fuerte?

Gar. Un Tristán. Tiene unas musculaturas que vamos, le das una monea de dos pesetas, la aprieta así con dos deos y te la devuerve en cuartos.

Esc. ¡Qué bárbaro!

Gar. Na, que lo voy a tené que matá de verdá y no quiero.

Hor. Te da lástima, ¿eh?

Gar. Hombre, sí. Ya que le he quitao la novia, no voy también a quitarle la existensia. Además, que tiene a su madre muy lejos y yo soy mu mirao. (A Escobard.) Escucha: ¿y tú cuándo sales?

Esc. Lo mío va pa largo. Me parese que este año no me ves toreá.

Matías ¡Ah! Pero, ¿es usté torero?

Esc. Lo que yo soy es el tío de más mala sombra que ha nasío de madre. Y a vé si engaño a naide ar desí lo que digo. (A Matías.) Mirusté: yo soy sevillano, mis padres de Sevilla, tos mis agüelos de Sevilla y toa mi parentela de Sevilla. Bueno, pues yo me llamo Simeón Escobard, terminado en d y Canall, con dos eles. ¿Usté cree que un diestro sevillano puede llamarse Simeón Escobard y Canall?

Gar. Bueno, pero a ti te llama Hércules todo el mundo, Simeón.

Esc. Eso es otra: el mote ¡Hércules! ¡Miusté que Hércules! ¿Pero qué tengo yo de Hércules? Mi padre, bueno está, porque mi padre tenía una fuersa que cogía un bastón, lo estiraba y hasía una caña de pescá; pero yo...

Matías ¿Y cómo se anunsia usté en los carteles?

Esc. Si eso es lo que me tiene loco, señó. Porque Simeonsito no pué sé; Escobardito tampoco, y con el segundo apellido no se pué jugá, porque lo de Canallita suena malamente La primera vez que atoreé en Sevilla, pa que la gente supiera quién era yo, eché mano der mote que heredé de mi padre, pero, ¡chavó!, en cuanto salieron los carteles anunsiando: Simeón Escobard, alias «Herculito», se armó el primer pitorreo y me prohibió el alias el Gobernado.

Matías Pero, ¿por qué?

Esc. Porque desía que eso de «Herculito» no sentaba bien.

Matías ¿Y por eso le han metío en la cárcel?

Esc. No, señó; es que en Carmona, la úrtima vé que toreé, me gastaron una bromita Na: que me largaron un buey que era la Girarda con patas, y cuando lo estaba yo trasteando con muchas precausiones, un gachó que había en barreras y que era ventrículo, vamos, de esos tíos que ponen la voz aonde

quieren, puso la voz en er toro y güeno, ¿pa qué seguí contando? Con er miedo que yo tenía, lío pa matá y oigo que er toro me dise: «Qué corná te voy a pegá, Simeón. ¡Anda, tírate!» Bueno, sorté los trastos y pegué un cabesonaso en er callejón que creí que me enterraba!

(Risas.)

Gar. Se armaría er primer joyín.

Esc. Se dividieron las opiniones.

Gar. ¿Na más?

Esc. Unos me mentaban a mi madre y los otros... a mi padre. (Risas.) Entonses, yo, pa demostrá que no era un cobardón, sarté ar tendío y prensipié a estacasos con el público, que vamos, me quedé solo. Y eso es lo que me tiene aquí enserrao.

Gar. Pues es una injustisia.

Matías Como tantas otras.

Hor. Pa injustisia la que han hecho conmigo. ¡Un hombre como yo, que nunca se ha metío con nadie!

Ant. Es que tiene usté una barba, compadre ..

Apol. Verdá.

Gar. Pero, ¿por qué está usté preso?

Hor. Porque se han creído que yo quería meter en Sevilla eso. . esa cosa mala que anda por ahí.

Gar. La grippe.

Hor. No, hombre; esa idea rusa, avanzada.

Gar. ¡Ah! El colche-güelquismo.

Esc. El bolcha-calvismo.

Ant. El cuilvi-chalvismo.

Matías El... ¡Caray!... Me han hecho ustedes un lío.

Hor. El wiski-bochismo.

Matías ¡Eso!

Gar. ¿Y se han creído que usté?...

Hor. Verás: yo, como sabes, soy ateo y además soy repartidor de leche a domicilio. Eso de repartir a las seis de la mañana es muy penoso, y como aquí los repartidores no estamos agremiaos, pues a mi, pa que nos pusiéramos de acuerdo, me se ocurrió repartí una sirculá, y van y me cogen la sirculá y me meten en la carse.

Matías Pero, ¿qué desía la sirculá?

Hor. Pues desía: «Compañeros: iguardá y ateismo. Vuestra hora tiene que cambiá, porque no

está bien que mientras los burgueses estén en su cama, nosotros nos chinchemos. Nos reuniremos hoy a las diez en el Prado de San Sebastián y acordaremos la hora del reparto. Horacio Cabanillas.» ¿No es una injustisia el enchiquerarme a mí por eso?

Matías ¿Y no es más injusto todavía el detenerme a mí apenas puse el pie en la estasión? ¿He hecho yo algo? Porque yo soy carterista, no lo niego; (Todos se abrochan.) pero ahora no venía aquí a trabajar, sino a conocer la población.

(Todos se vuelven a él)

Gar. (Extrañadísimo.) Cómo, pero ¿usté no ha visto Sevilla?

Matías No, señor.

Hor. Chavó, entonses, ¿qué ha visto usté en este mundo?

Matías Hombre, he visto muchas cosas; pero me faltaba Sevilla.

Apol. Pues cuando vea usté Sevilla, ponga usté er completo.

Suárez Verdá es.

Hor. ¡Es mucha Sevilla!

Esc. Y un día como er de hoy.

Gar. ¡Jueves Santo!..

Ant. ¡Jueves Sauto!...

Matías ¡Con las ganas que yo tenía de oir cantar una saeta!

Esc. Esas se cansará usté de oirlas y bien cantás. Ahí ar lado está la carse de las mujeres y cuando pasa por la esquina la cofradía del Cachorro le cantan las pobres desde la reja. A ellas les está permitío vé la prosesión; a nosotros, no.

(Suenan, dentro, muy lejos, unos redobles de tambores y luego una marcha de cornetas.)

Ant. Ya está en el puente la cofradía.

Apol. Ya está en el puente.

(Pausa.)

Gar. (A Matías) No le extrañe a usté que ar que más y ar que menos se le jaga un núo en la garganta, compañero. Usté no pué comprendé eso porque no es de aquí y no sabe lo que es pa un trianero er Cristo der Cachorro en mitá der puente de Triana.

Ant. Verdá es.

Matías ¿Es cosa bonita, no?

Esc. Ganas me están dando de llorá. ¡Mardita sea!...

Gar. Y a mí.

(Pausa.)

Hor. Si fueran ustedes ateos, como yo, se ajorraban ese mal rato.

Gar. Es que er Cristo del Cachorro, en mitá der puente, Horasio, quita er sentío.

Suárez ¡Bah!

Hor. (A Suárez.) ¿Usté es de los míos?

Suárez Sí, señó. Yo no creo en er Cristo der Cachorro; yo no creo más que en nuestro Padre Jesú del Gran Podé. ¡Ese sí que es verdá!

Gar. No hay más que ateos en tos laos. Parese mentira.

Ant. ¡Sordo quisiera sé!

Apol. ¡Y yo!

Esc. (Escuchando.) ¡Toavía no ha salío der puente!

Gar. (A Matías.) Tomara yo que viera usté eso que suena, compañero. Eso que a nosotros nos tiene encogío er corasón: er paso de esa cofradía por ensima der puente. Muchos pintores han querío pintarlo y ninguno ha podío... A esta hora... ¿sabe usté? A esta hora, que ni es de día ni es de noche, cuando er primer luserito de la tarde hase así... (Como si separara una cortina.) y se asoma. Pa mí que la primera vé que se asomó fué pa eso, pa vé a nuestro Padre Jesús en mitá der puente de Triana... Sí, señó; hasta las aguas del río se paran, porque es que se paran. Parese que se disen las unas a las otras: «No arrempujá, que estamos viendo a Dios.»

Esc. (Desesperadamente, reconcentradamente.) ¡Y yo aquí enserrao!...

Apol. (Idem.) ¡Condená vida!...

Ant. (Idem.) ¡Qué triste sino er mío!...

(Pausa. Se hace un gran silencio, un silencio muy triste. Todos los presos, cabizbajos, escuchan la lejana música de la procesión.)

Gar. Yo sierro los ojos y lo veo como si lo viera... El Cristo en mitá der puente con sus brazos en crú; abajo en la rampa, la Dolorosa con sus manos asina... Er muelle cuajao de gente, de gente mú callá, porque es que no se pué hablá, compañero. Ar vé aquello no hay más que pensamiento pa pedí y ojos pa llorá... Y nadie habla; y estoy seguro de que

nuestro Padre Jesú oirá muchos gritos, que también se grita con er pensamiento, cuando se pide con er corasón. Y er pobresito enfermo, piensa gritando: «¡Cristo mío, mi doló!» Y la pobre mujé: «¡Cristo mío, mis niños!»... Y la mosita hería en su queré: «¡Cristo mío, mi pena!»... Y er que na tiene que pedí, como a mí me pasaba en otro tiempo, que pa mí no había ni penas ni dolores: «¡Cristo mío, qué hermoso eres y qué bonito vienes... y bendita sea tu madre y bendito sea Dió!...» (Se seca las lágrimas. Muchos presos se limpian también los ojos disimuladamente.)

Ant Allí estará ahora mi mujé con mis hijos, que dise ella que to lo que se le pide a nuestro Padre Jesú, mientras está en er puente, lo consede.

Apol. Verdá debe sé; que a mí me consedió el empleo que tenía...

Ant. (Cayendo en un rincón de rodillas, como un trapo, más que como un hombre.) ¡Padre Jesús, escúchala!

Hor. ¡Yo no creo en na!

Esc. (A Apolinar.) La justisia no sabe de justisia, compañero. Este día de cársel vale por seis años.

Suárez ¡Ya ha salío der puente!

Apol. Dentro de na, se le verá desde la carse.

Ant. ¡Dos años ya, Cristo mío!...

(Se escucha un lejano murmullo de voces femeninas)

Gar. (A Matías.) Ya están las presas en las rejas. Cuando prinsipien a cantá es que ven ya er paso. (Separándose de él.) ¡Mardita sea mi sino! ¿Y no me van a sacá a mí de aqui?

Hor. ¡To es mentira!... ¡Mentira!... ¡Yo no creo en na!

(Pausa. Todos los presos, menos Horacio, se han quitado las gorras. Algunos se han arrodillado, otros permanecerán de pie.)

Carc. (Voceando, dentro.) José Vito y Gonzáles, alias Garabito, por la ropa...

Gar. (Emocionadísimo, casi sin poder hablar.) ¡Ah!... ¡Por fin!... ¡Padre Jesú!... Dígales usté que... (Va a despedirse de los demás y se contiene al verles cabizbajos, entregados a su dolor. Abrazado a Matías, que permanece indiferente. Comiéndose las lágrimas.) Usté no es de esta tierra; usté no pué hacer.

se cargo de la pena de esos hombres, ni de la alegría que yo llevo.

Carc. (Entrando.) ¡Vamos!

Gar. ¡Vamos! ¡Pobrecillos! (Se van el Carcelero y Garabito. Suena la música más cerca; una presa canta dentro esta sacta:)

«Miralo por dónde viene
el mejor de los nacíos,
en un maero enclavao
y el rostro descolorío.»

(Los presos, mientras tanto, se arrodillan poco a poco. Horacio, el ateo, con mano temblorosa, se arranca la gorra y cae también de rodillas, limpiándose los ojos.)

Esc. (Arrodillándose.) ¡Cristo mío!

Ant. (Llorando.) ¡Mis hijos, padre Jesús!

Apol. (Idem.) ¡Madre mía!

Matías (De pie y después de mirarlos a todos.) Pues si estos hombres son los malos... (Se limpia una lágrima.) ¡Puede que haya regiones que sean el cerebro de España, pero Sevilla es el corazón!

(Cornetas dentro, fuerte en la orquesta y telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Pasillo y tres camarotes de una taberna en Triana. Estos camarotes son sencillamente divisiones hechas desde la mitad del pasillo a la pared por unos entablamentos de un metro ochenta centímetros de altura cada uno, los cuales llevan su puertecilla de persianas, que abre para adentro, pero que no llega al suelo, ni muchísimo menos. En el camarote de enmedio, sin puerta de persianas y mucho mayor que los otros, una amplia ventana, casi a un metro de altura, que da a una calle llena de luna, por donde no deja un momento de pasar gente vestida de fiesta.

—

(Al levantarse el telón están en escena (de derecha a izquierda), en el Camarote 1.º: CARMEN, LA MARCHENERA, MISTRESS PLINKING y MISTER PLINKING. En el Camarote 2.º: JUANILLO, JUAN y JUANON, tres borrachos. En el Camarote 3.º: ATANASIO y ANASTASIO, dos nazarenos de la Virgen de la Esperanza, bebiendo que se las pelan. Tienen las caras descubiertas. En cada uno de los camarotes, y en lugar bien visible y con letras muy grandes, este aviso: «De orden de la autoridad se prohibe el cante.» Empieza el cuadro y mientras dura la confusión producida por la gente que canta, pregona, vocea y habla, como luego se verá, pasan de derecha a izquierda: MISERERE, un monaguillo con incensario. DOÑA MÓNICA, una beata vieja con su libro y catrecillo que se santigua. GENOVEVA, una macarena muy bien puesta que trae de la mano a SERAFINITO, un niño vestido de nazareno. Esta se detiene un poco, muy poco, haciéndole una carantoña al chaval. MANDANGUITA, un municipal, de gala, que trae un cirio, un abrigo al brazo y una chistera en la mano. De izquierda a derecha: un MUSICO de una banda con su ros echado al cogote y su bombardino debajo del brazo. EL TIO DE LOS CAMARONES que pregona su mercancía en cada camarote, aparece en escena al levantarse el telón.)

NOTA MUY IMPORTANTE.—Todo lo que va entre comillas es al mismo tiempo, absolutamente al mismo tiempo.

(En la calle:)

—«¡Almendras y corrucos! ¡Corrucos y almendras!»

—«¡Siillas a reá!»
—«¡Agua pa la vigilia, agua!»
—«¡Armendraos de canela a perra gorda la osena!»
—«¡La guía ofisiá de las cofradías con er número de pasos que jasen estasión esta Semana Santa!»
—«*¡El Liberá* y *El Notisiero!*»
(Dentro de la taberna, al mismo tiempo que en la calle:)
—«¡Niño, media caña!»
—«¡Cinco chatos pa uno!»
—«¡Bacalao pa er tres!»
—«¡Mansanilla ar siete!»
—«¡Más vino pa don Severo!»
—«¡Niño! ¡Nene! ¡Aquí!»
(Estrépito de vasos que chocan, etcétera.)

El de los Camarones. (Recorriendo los camarotes de izquierda a derecha y haciendo mutis.) «¡Camarones y mojama, mojama y camarones!» «¡Bocas de la Isla!» «¡Cangrejos de la má!» «¡Pa la vigilia, mojama!» «¡Ay, qué camarones!»
(En el camarote primero al mismo tiempo que en la calle y dentro de la taberna.)

March. (Jaleada por los demás.)

«Si alguna vez tú riñeras
por causa mía
con toa tu gente,
tú eres la tonta perdía,
tú eres la tonta inosente.
Coge la capucha y vente,
vente a la verita mía.»

(En el camarote segundo, al mismo tiempo que en el primero.)

Juan «Al pasar el arroyo de Santa Clara...»
Jua. / **Juanón** / **Juan** «¡Ay, ay, ay!»
«De Santa Clara,
se me cayó el anillo... etc.»

(En el camarote tercero al mismo tiempo que en los demás.)

Atana. (Cantando saetas.)

«Coge una rosa e pasión,
cuéntale siete puñales,
una corona de espinas
y tres clavitos mortales.»

Anas. (Al mismo tiempo, tarareando una marcha de cornetas.)

«Tará, tará, tará...»

(MANDANGUITA y SALMONETE.)

Man. «Oye, tú, Salmonete.»

Salm. «¿Dónde va usté con eso, Mandanguita?»

Man. «Er sombrero y er paletó der teniente arcarde. Venimos presidiendo la cofradía der Cachorro. ¿Tú no sabes que está prohibido er cante?»

Salm. «A vé si a usté lo respetan.» (Se queda sirviendo a los del camarote primero.)

Man. (A los del primero.) «Señores...» (Callan los de este camarote. A los del segundo.) «¡Caballeros!...» (Callan. A los del tercero.) «Pero, señores...» (Callan. Se mete en el camarote segundo, y se sienta con los borrachos. Dejan ya de oirse los pregones de la calle, así como las voces de dentro de la taberna.)

Gen. (A Serafinito.) ¿Qué quieres tú, rey de mi arma?

Ser. Un chatito.

Gen. Hii.. ¿quién te quiere a ti? (Se van por la izquierda.)

Atana. ¡Vamos! (Levantándose curda.)

Anas. (Lo mismo.) A vé si poemos. (Se van haciendo eses por la derecha, al mismo tiempo que entran por la izquierda GARABITO y CAÑAIYA y toman posesión del camarote tercero.)

Gar. Aquí. (Palmotea.)

Salm. ¡Va!

(Entra por la izquierda un altísimo y majestuoso nazareno del silencio, que da muestras de recelo por s alguien le sigue. Queda a la izquierda muy tieso. Al mismo tiempo que entra este nazareno, dice Mandanguita a los borrachos:)

Man. ¡Callarse, callarse!

Juan
Juanón
Jua. ¡Chistss!...

Man. (Muy por lo bajini.) No le pegue usté a mi pare... ¡olé! (Cantando a voz en grito:)

No le pegue usté a mi pare,
que es un pobresito viejo...

Todos ¡Fuera!... ¡Fuera!...

(Arman un gran escándalo protestando del municipal que canta.)

Man. ¡Ya me voy! Vámonos a la taberna de Es-

parraguera y ya veréis lo que son seguidillas. Que se fastidie el teniente arcarde.

(Vanse los cuatro por la derecha. El nazareno del silencio da dos palmadas, SALMONETE acude y se queda oyendo el recado que le da. Luego entra el nazareno del silencio en el camarote segundo y Salmonete se va por la izquierda.)

Gar. Yo lo que siento es no haberle matao.

Cañ. ¡Garabito!

Gar. Lo que oyes. Porque si yo lo hubiera matao, a estas horas no tendría yo el miedo que tengo. Tú figúrate er día que me pille, con la rabia que me debe tené. Claro, que si yo lo veo de vení, no paro jasta er Peñón de Gibrartar; pero si me coge de esparda...

Cañ. No; y ese te da un gorpe.

Gar. A traisión, Cañaíya. Estos alemanes son muy gitanos.

Car. La pobresita mía es mu romántica.

March. Lo cansaísima que debe í.

Car. Tú figúrate. Desde las tres de la tarde descarsa y detrás der Cristo. Es güena y honrá a pesar de to y por ensima de to. (Llorando.) Como que si yo fuera ella, se me caería a mí la cara de vergüensa de que yo fuera mi madre. Ustés me entienden.

Mister Y de esa penitencia, ¿quién tié la curpa?

Car. Un alemán que en mala hora llegó a Sevilla, que la trae sin sueño.

March. ¿Pero no se va a casá con Garabito?

Car. Esa palabra l'ha dao, y la cumple; porque palabra que da mi niña,.. La penitensia es porque Dios no permitió que un día... ¡Bah!...

Mister Cuente: me interesa esa historia. Y darle vino pa que se le pase eso.

(Cierran el camarote.)

Salm. (Que sale con un gran vaso lleno de agua con una cucharilla de las de refresco dentro. A Cañaíya y Garabito.) Salir, si queréis ver a un nazareno de la Cofradía del Silencio en la taberna.

Gar. ¡Josú! ¡Con lo castigá que está esta farta!

Cañ. ¡Gachó!

Gar. Como que cuentan las historias que hase muchos años los Hermanos der Silensio vieron entrá a un nazareno de su Cofradía en una taberna, y a los tres días lo quemaron en la plaza der Sarvadó.

Salm. Pues éste es del Silensio.

Gar. Hombre; me gustaría verle la cara.

(En este momento el del Silencio, que se ha levantado impaciente, sale del camarote y da dos palmadas.)

Salm. ¡Va!...

Gar. (Saliendo de su camarote.) Der Silensio es.

Cañ. ¡Qué barbaridad! ¡Miá que si lo ven!...

Salm. (Antes de entregarle el vaso.) Hará usté el favor de que se le vea la cara. (El del Silencio hace señas negativas.) Pues pagará por adelantado. Tres pesetas.

(El del Silencio dice que sí con la cabeza y paga y coge el refresco y lo mueve con la cucharilla.)

Gar. ¡Gachó, qué refresco más caro!

Cañ. ¿Quién será?

Gar. (A Cañaíya y Salmonete.) Callarse. Ahora le veremos la cara; él verá cómo bebe. Por si se vuerve de esparda ponte tú detrás, tú a su derecha y yo aquí. Haserse los distraídos: sirbá. (Obedecen Cañaíya y Salmonete y silban los tres la marcha de cornetas de una procesión. El del Silencio los deja callados porque saca una pajita, la introduce por una ventanilla que lleva abierta en el antifáz a la altura de la boca, y bebe. Se reúnen burlados Garabito, Cañaíya y Salmonete.) ¿Pero qué es lo que ha pedío?

Salm. Aguardiente.

Cañ. Y lo toma sin agua.

Gar. Anda, lo toma como agua. (A Salmonete.) ¿Y pa qué lo habrá movío con la cucharilla?

Salm. Será pa ver si hace espuma; porque si hace espuma no es bueno.

(El del Silencio entrega el vaso vacío a Salmonete e inicia el mutis por la izquierda.)

Gar. (Al del Silencio.) Con Dió, amigo. (El del Silencio se inclina.) To los días se aprende argo nuevo. Vaya con Dió un hombre callao. (El del Silencio dice que sí con la cabeza. ¿Y eso lo hase usté siempre? (El del Silencio afirma.) Meneá a ve si hase espuma y... (Acción de beber,) ¡hala! ¡Sin hablá! Der Silensio tenía usté que sé. (El del Silencio afirma.) ¿Y es usté tan silensioso en toas las tabernas?

Sil. (Inclinándose muchísimo al oído de Garabito y con voz potente.) No; si hace espuma me oyen. (Se pone derecho y se va majestuosamente.)

Cañ. (Mirando hacia la derecha,) Garabito: ¡Mahoma y Josefilla! Por tu salú; ya sabes er favó que

te he pedío. Ya que tú te casas con la que quieres, arréglame a mí con Josefilla.

Gar. Arreglao. Entra. Ya verás. (A Salmonete.) Trae vino.

(Salmonete se va por la izquierda. Cañaíya y Garabito entran en el camarote tercero y cierran. Y por la derecha entran en escena MAHOMA, JOSEFILLA y MENUENCIAS. Mahoma y Menuencias vestidos de armados. Este Menuencias es un chiquillo que trae un pequeño cirio encendido. Josefilla viene huyendo de su padre. Mahoma viene dándole patadas y coscorrones al aire y Menuencias viene alumbrando a Mahoma.)

Jos. (Huyendo.) ¡Papá! ¡Papá! ¡Ay, papá!...

Mah. (Corriéndola.) ¡Yo no soy tu papá! ¡Yo soy Herodes! (Se para de repente y empieza a balancearse. A Menuencias.) ¡Alumbra! Que se me vea bien er bordao, que pa eso te pago, niño.

Jos. (Llorando mucho.) Me gustaba el alemán, me gustaba el alemán; pero ya no me gusta. ¡Yo qué le voy a hasé!

Mah. (Balanceándose.) Te voy a da un coscorrón que te vas a tocá la cabesa y vas a creer que te tocas un sombrero flexible. (Echa a correr detrás de ella.)

Jos. ¡Aaaay!... (Huyendo.)

Mah. (Parándose de repente y balanceándose.) ¡Alumbra, niño!

Jos. (Hipando.) ¡Yo qué le voy a hasé!

Mah. (Balanceándose.) De manera que hago por ti con el alemán er papelito de doña Brígida la der *Tenorio*, y ahora... ¡A ti te gusta el alemán o me quedo huérfano de hija!... (La acomete pegando patadas al aire.)

Jos. (Huyendo.) ¡Aaaay!...

Mah. (Parándose y balanceándose.) ¡Alumbra, niño!

Jos. Papá, yo creí que era otra cosa. Aunque usté me mate, papá, aunque usté me mate. Yo ar que quiero ahora es a Garabito. ¡Yo qué le voy a hasé!

Mah. (Balanceándose.) Tú estás nurasténica, niña.

Jos. ¡Yo qué le voy a hasé! (Mahoma se va hacia ella y Josefilla corre chillando.) ¡Aaaay!...

Mah. (Sujetándola y acariciándola.) Ven aquí, sentrañas mías. Alumbra, niño.

Jos. ¡Ay, papá! ¿Consiente usté en lo de Garabito? ¿Me lo va usté a conquistá?

Mah. ¿Pero tú me has tomao a mí por Hernán

Cortés? ¡Que te doy! Cállate, que viene el alemán.

(Empiezan a verse pasar por la calle los nazarenos formados de una procesión. Llevan los cirios en alto encendidos Por la derecha entra en escena OTTO)

Otto (A Mahoma.) Perdón. Yo no sé cómo he perdido la vista a ustedes. Entre tanta gente me quedé viendo el paso de la Virgen. Una peana todo de oro a cincel. Cosa artística, colosal; esta fiesta sevillana es una visión salomónica.

Mah. (A Josefilla.) Sonríe, que te doy. (A Otto.) Ya le dije a usté que se quedaría usté con la boca abierta esta Semana Santa.

Otto Y los ojos abiertos que no se pueden cerrar. ¡Maravilloso! (Triste.) Pero cada día estoy más firme en que esta tierra es la tierra de la mentira Hasta la Semana Santa, tan emocionante, es mentira Sangran los Cristos, lloran las Vírgenss, cantan saetas que emocionan, y cuando uno lleva oyendo en místico silencio la saeta mágica, verdadera flecha de dolor que cruza el aire, conmo viendo el alma, oye uno que al que canta la saeta le dicen: ¡Ole tu madre! Y el que dice ole, bebe vino. ¡Era mentira la pena!

Mah. No ve usté más que un lao de la Semana Santa.

Otto Tengo esa poca fortuna; pero es lo que veo. ¡Cosa rara! Una mujer yo he visto, cubierta con un velo blanco, que va detrás, descalza y sola, y parece que puede uno conmoverse de verdad, porque no la dicen más que ¡pobrecita! ¿Es mentira también?

Mah. Hombre, no; y na es mentira. Si usté lo dise porque yo he dejao la Cofradía pa tomá un pescaíto y una botella, ar fin y ar cabo nosotros semos los perros judíos que llevamos preso al Señó, y hay que demostrá que no tenemos vergüensa. (A Salmonete.) Niño, una botella de vino de Jeré.

Salm. Va. (Mutis por la izquierda.)

Otto ¡Oh, no! Sevilla engaña siempre. ¡Siempre!

Mah. Pero, ¿estás oyendo, Josefilla? Mire usté a mi Josefilla. Esto es lo que nunca engaña. ¡La mujé! ¡Ole!

(Cañaiya se asoma por encima de las tablas del cama-

rote segundo y a su tiempo da un grito y se baja espantado. Garabito le interroga. Cañaíya no contesta y Garabito decide ver qué es lo que ha impresionado tanto a Cañaíya y hace lo propio.)

Otto ¿Usté no se enfada, no? Pero engañan los amigos, los enemigos, las mujeres y los hombres. Usted mismo, me engañó primero, me engañó Garabito, y también la mujer que quería. ¡Hasta un tiro me ha engañao en Sevilla, porque el tiro no tenía bala!

Salm. (Poniendo una botella sobre la mesa.) Una botella de Jerez.

Mah. ¿De dónde es este vino de Jerez?

Salm. Del propio Sanlúcar. (Leyendo la etiqueta.) «Vino de Jerez. Sanlúcar de Barrameda.»

Otto ¡Hasta el vino! (Viendo a Cañaíya que reprime un grito y se baja de la mesa donde estaba subido.) ¡Oh, Cañaillo!... (Se levanta y sale de su camarote y se dirige al camarote tercero.)

Gar. (Subiéndose en la mesa y hablando con los del camarote segundo.) Buenas noches, Mahoma y la compaña.

Jos. Buenas noches, Garabito. ¡Ay, Garabito! (Entra Otto en el camarote tercero, Cañaíya se queda de una pieza.)

Mah. (A Garabito.) Enhoragüena.

Gar. Grasia. Creí que de la carse iba ar patíbulo, Mahoma. Pero ella fué y le habló a la Borbolla, y a la calle. Lo colaísima que está conmigo. Al rastrillo vino a verme y a desirme que nos casábamos. La gachí tiene palabra de rey.

Mah. ¿La has visto ya?

Gar. No. Desde que salí no la he visto. Mieo que tengo del alemán, que a lo mejón, sabiendo que yo tengo que di a casa de mi futura, pos me está rondando buscándome las espardas. (Otto le hurga en la espalda.) ¡No me jagas cosquillas, Cañaíya!... ¡Que no me jagas cosquillas, mal age!... (Se vuelve, ve a Otto y quiere tirarse al Camarote segundo.) ¡Ah!... ¡Socorro!...

Jos. (Tendiéndole los brazos.) ¡Ay, Garabito de mi arma?

Cañ. ¿De su arma?

Otto (Cogiéndole de un pie.) ¡Ja, ja, ja!., Baje, embustero.

Gar. (En el suelo y temblando delante de Otto.) ¡Pum!... ¡Pum!... Fué pa asustarle. ¡Pum! Pa asustarle. ¡Pum pum, una broma!... ¡Je, je, je!... ¡Po no está usté poco asustao!

Otto Yo no te guardo rencor. Y yo no creo nada. Yo quiero ser sevillano legítimo. Ni te creo a ti, ni a Mahoma, ni a Cañaílla ni a nadie. ¡Todo es mentira!

Gar. Entonses... ¿Usté no se enfaa porque yo me case con Patrosinio?

Otto ¡Oh! De ninguna manera. Yo sé que eso es también mentira.

Gar. Deme usté un abraso

(Mahoma sale de su camarote. Se oyen en la calle los tambores de la procesión.)

Otto (Le abraza.) Y vengan ustedes a mi reunión.

Cañ. Yo no puedo entrar ahí porque estoy reñío con Mahoma.

Otto Eso también es mentira. (A Mahoma.) ¿Verdad que es mentira?

Mah. Hombre, yo, la verdad...

Otto No, la mentira, siempre la mentira. ¡Viva esta tierra! Y vamos a tomá un vino de Jerez que también es mentira, porque no es de Jerez.

(Entran y se acomodan todos en el camarote segundo.)

March. (A Carmen.) Sí; esa Cofradía que está pasando es la del Cristo del Cachorro.

Car. Pues ahí viene mi niña, mister; pague usté y vamos a verla.

(Palmotean, acude SALMONETE, pagan, etc.)

Otto En esta procesión es donde he visto yo esa mujer.

Gar ¿Qué mujé?

Mah. Una penitensia.

Cañ. Pues ahí tiene usté una cosa que no es mentira. Cuando una mujer hase eso...

Otto ¿Y por qué lo hace? ¿Es bonito?

(Se oye la música de la procesión.)

Gar. Eso es lo más bonito de la Semana Santa. Una mujé descarsa, detrás de un paso, solita, triste y callá, por argo grande tiene que sé. Por la salú de un hijo; por la vía de una madre, por er queré de un hombre... (Con misterio.) Argunas veses por el misterio ocurto de un crimen que no se ha sabío ni nun-

ca se sabrá. Dos que querían a una, una puñalá a traisión, un inosente en presidio... ¡a sabé! Y pué que er que mató vaya descarso con una crú al hombro detrás de una Virgen por su pecao, mientras ella, triste y sola, va detrás de un Cristo pidiendo por la libertá del inosente y por la sarvasión der muerto

Jos. ¡Uy, qué bien hablas, Garabito!

Gar. Muchas grasias, Josefilla.

Mah. ¡Pos no me ha jecho llorar!

Otto ¡Siempre sombras!

(Los del camarote primero pasan al segundo.)

Car. ¡Señores!...

Mah. (Levantándose.) ¡Señá Carmen!

Car. Con permiso. ¿Se pué pasar a ver a mi niña?

Otto ¿Eh?

Mah. ¿Su niña?

Car. Va detrá der paso hasiendo penitensia.

Otto ¡Ella! ¡Patrocinio! ¿Por qué?

Car. (Mirándole.) ¡Por un hombre!

Gar. ¡Por mí! (Se sube en una silla.)

Otto ¿Por un hombre? ¡Mahoma!

Mah. No sé...

Otto (A Cañaíya.) ¿Tú lo sabes?

Cañ. Yo, no.

Otto ¡Garabito!

Gar. (Llorando) Déjeme usté.

(Todos menos Plinking y Otto se agolpan a los lados de la ventana.)

Mister Yo lo sé. Una historia digna de inspirar a un poeta español y andaluz. Una sevillana, por el amor de un extranjero...

Otto ¿Eh? ¿Usted no es sevillano? ¡Usted me dice la verdad!

Mister ¡Yo no miento nunca!

Otto Siga usted.

Jos. (Por la procesión.) ¡Ya está aquí!

Mister (A Otto.) Venga usted.

(Entran en el camarote primero, y se sientan y hablan.)

Otto ¡Oh, no! (Queda anonadado en una silla.)

Cañ. ¡Er paso!

(No es un «paso», es un ascua de oro lo que en este momento solemne se ve por la ventana. Detrás la blanca figura de Patrocinio. La música cesa. En la calle, una mujer canta esta saeta.)

Cristo mío der Cachorro,
si será grande mi amor
que por dar luz a tus ojos
me crucificara yo.

Otto (Trémulo de emoción entra en el camarote segundo, y al ver el «paso» y a Patrocinio detrás, rompe a hablar en su lengua emocionadísimo.) Und ich liebe diese Fran ueber alles in der Welt. Wahnsinn, was tut der Name sur Sache. Unter dem Himmel von Sevilla, werde ich den Namen dieser Sevillanerit stets in Elvren halten, weil ich Sielieve, wie ich geliebt habe, nicht mal mein Vaterland noch meine Mutter noch Gott. Ich liebe Sie, ich liebe Sie! Ich heirate Sie! (1)

Todos ¿Eh? ¿Qué?

Mah. ¡Otto! ¿Pero s'ha vuerto loco este tío?

Otto (Cogiendo a Garabito de una mano,) ¡Ah! ¡Venga usted conmigo! ¡Venga usted conmigo! (Mutis por la derecha. Cuadro y telón.)

MUTACION

Nota.—Del paso del Cristo de la Expiración, vulgo «El Cachorro», sólo se ven las andas, los candelabros encendidos, el Monte Calvario y el arranque de la Cruz. La imagen no ha de verse. La ventana ha de estar colocada a la altura conveniente para lograrlo así.

---

(1) Seguimos sin responder de que eso sea alemán precisamente.

CUADRO TERCERO

Patio de una casa de vecindad en Triana. Puerta de entrada con cancela en el foro izquierda. En el lateral derecha, primer término, una puerta; en último término corredor que simula conducir a otro patio. En el lateral izquierda dos puertas y una ventana. Es de noche. El patio está alumbrado, más por la luna que por un farol de aceite. No ha de faltar la consabida parra, el matojo de suspiros en un arriate del foro, la clásica jaula de una codorniz, etc., etc.)

—

(Al levantarse el telón la escena está desierta. Por la cancela del foro entran en escena GENOVEVA y ATANASIO. Genoveva de mantón y muy compuesta. Atanasio de nazareno y con una cogorza de hermano mayor.)

Atan. (Sujeto por Genoveva.) ¿Aquí vivimos, Genoveva?

Gen. Anda, anda pa la cama, sinvergüensa. Me gustaría a mí sabé de dónde has sacao el dinero pa emborracharte.

Atan. De un truco.

Gen. ¿También has pedío pa el Santo Entierro, como el año pasao?

Atan. ¡Quiá! Eso está mu desacreditao y no hay quien afloje una gorda. Este año... te vas a reí der truco... Este año he pedío pa la lápida.

Gen. ¡Anda ya, sinvergüensa!

(Se van por el corredor de la derecha. Por el foro entran en escena MAHOMA, JOSEFILLA, MANDANGUITA y MENUENCIAS. Josefilla y Menuencias, cada uno con una vela, alumbran a Mahoma, que viene borracho.)

Mah. (Contoneándose.) ¡Ole!.. ¡Alumbra bien, niña!... ¡Parese mentira que seas una mujé!

Jos. ¡Pero, padre, si aquí no hay nadie! ¿Qué joroba de tanto alumbrá?

Mah. Tienes rasón. Apaga.

(Josefilla y Menuencias apagan las velas.)

Man. La verdá es, Mahoma, que un traje mejón no lo llevaría ni Tito Alivio.

Mah. Grasias, Mandanguita.

Man. Bueno, ¿y puedo sabé pa qué me nesesitas?

Mah. Pa muchas cosas. Lo primero, pa que cuando venga Patrosinio de cumplí su promesa eches a los curiosos, que no han de fartá. Lo segundo, pa que evites que se agriedan dos amigos. El alemán va a vení aquí con Garabito, y me temo yo que haiga pata.

Man. Pero, hombre, si están ahí los dos, en casa de Luca, mano a mano, tomándose un chatito.

Mah. Tú déjame a mí. Además, que quiero que me hagas un favó.

Man. Eso es otra cosa. Desembucha.

Mah. Aspérate. Oye tú, niña, asómate ahí a en casa de Luca a ve si están los dos conversosos o agredientes. Que Menuencias te acompañe.

Jos. Sí, señó. Vamos, niño.

(Se van Josefilla y Menuencias por el foro.)

Man. ¿De qué se trata, compare?

Mah. Mandanguita: yo soy muy desgrasiao. Esa hija mía es más tonta que un rigodón. Hombre, tú que casaste a tus dos sobrinas, que eran dos lárgalos, a vé si me casas a Josefilla con Garabito, que es ahora er que priva.

Man. ¿Me das sinco duros er día que se corra la primera amonestasión?

Mah. Sinco duros y un pájaro perdí, que sé que te gustan.

Man. Hecho.

Mah. Bueno; pero será pronto, ¿eh? Porque la primavera es mu mala pa el histerismo, y esta hija mía pega ca suspiro que alevanta las tejas.

Man. Tú déjame a mí. Cuando yo digo «hecho», es como si un notario firmara y pusiera er garabato ese que ponen.

Jos. (Con Menuencias por el foro.) Ahí vienen, padre; y al paresé como si tal cosa.

Mah. Más vale así.

(Por la puerta del foro entran en escena OTTO y GARABITO tal y como estaban vestidos en el cuadro anterior.)

Gar. (Muy serio,) Buenas noches.

Otto (Idem.) Buenas noches.

Man. Muy buenas.

Otto (Severamente a Garabito.) De ahí no ha de moverse.

Gar. Pero es que yo...

Otto (menazador.) De ahí no ha de moverse.

Mah. (Aparte a Mandanguita.) Amedrantao lo tiene.

Man. (Idem a Mahoma.) A vé si yo lo amedrento a él como el que no quiere la cosa... (En alta voz a Mahoma y dándose mucha importancia.) Pues como te iba disiendo: eran siete, ¡siete! y los siete se vinieron pa mí, navaja en mano, y fuí yo y de'una guantá tumbé a los siete.

Otto (Se acerca a Mandanguita, le palpa el brazo derecho y le dice con la mayor naturalidad.) Usted no tumba nada.

(Rumor de voces en la calle. Iosefilla acude a la puerta.)

Man. ¡Oiga usté, amigo!

Otto ¡Mentira sevillana!

Jos. (Desde la puerta del foro.) Ahí viene ya Patrosinio.

Otto ¡Ah!... (A Garabito.) Si se mueve de ahí, lo mato. (Se va por el foro corriendo.)

Mah. ¿Pero qué pasa, Garabito?

Gar. Que m'ha cogío la vé. Sabe que a mí me horrorisa la carse, y abusa. ¡Mardita sea!...

Man. ¿Y tú no le has dao una patá en una espinilla ni na?

Gar. Hombre, iba a dolerle mucho, y me da fatiga.

Mah. ¿Pero qué es lo que quiere hasé contigo?

Gar. Ahora lo va usté a ve. Yo, con tal de no gorvé a la cársel, Mahoma, soy capá de to.

(El rumor de voces por la calle se acentúa aún más.)

Jos. (Atenta siempre a lo que sucede en la calle.) ¡Ay! ¡Ya! ¡Josú!

Mah. ¿Qué?

Jos. ¡Que s'han abrasao Patrosinio y el alemán!

Gar. ¡Mardita!... (Va a echar a correr y se contiene.) (Estate quieto, Garabito, que ese tío es mu bruto.)

Car. (Muy contenta por el foro.) Esperarse, que voy a sacarle una silla a la pobresita mía. . Buenas noches.

(Todos le contestan. Carmen hace mutis por la primera puerta de la izquierda y sale a poco con una silla, que coloca cerca del lateral. Al mismo tiempo entran en escena por el foro PATROCINIO, apoyada en los brazos de OTTO y de MISS PLINKING, seguida de MISTER PLINKING y de muchas mujeres y hombres.)

Otto Siéntate.

Car. Sí, siéntate, hija mía.

(Se sienta Patrocinio.)

Vec. 1.ª Rendiíta viene.

Vec. 2.ª Muertesita, la probe.

Vec. 3.ª Pero ya ves si ha conseguío lo que quería.

Vec. 2.ª ¡Como que es mucho Cristo er del Cachorro!

Vec. 1.ª ¿Y lo hasía por ese tío extranjero?

Otto Un momento, señores. (Se hace un gran silencio) Esta mujer, aunque sevillana, dice siempre la verdad y cumple lo que promete. Esta mujer le hizo una promesa a ese hombre, llamémosle así; (Por Garabito.) pero esta vez no puede cumplirla porque él no quiere. (A Garabito.) Hable usté.

Gar. Pues... nada, Patrosinio; la verdá, que yo vengo a degorverte la palabra que me diste, porque yo no... (Empieza a hacer pucheros.)

Otto Siga...

Gar. Vamos, porque no me gustas pa mujer.

Otto Más.

Gar. ¿Más?

Otto Lo de las patadas.

Gar. ¡Ah! Sí; bueno. (Llorando.) Nada, que me das dos patás en la boca del estómago y no te pueo tragá. De manera que eres libre de...

Otto Gracias, Garabito.

Gar. (¡Mardita sea!... ¡No quiero que me vean llorá!)

Jos. (Acercándose a él.) ¡Garabito!...

Gar. No me dejes solo, Josefilla; asujétame, porque me va da un pronto de los míos y yo no quiero gorvé a la carse.

Jos. ¡Ay, no, por Dió! Vente pa acá.

(Se lo lleva y hacen mutis por el corredor de la derecha.)

Man. (Haciendo mutis tras ellos,) (Vamos a ganarnos sinco duros) (Vase.)

Pat. (Que habla con Otto.) Madre, mande usté hasé un alemán de sera pa corgárselo mañana mismo a nuestro Padre Jesú.

Otto Mejor será de plata; porque de cera se iba a derretir si lo miras.

Car. ¡Ole! Eso es un piropo.

Mah. ¡Vaya un disípulo que he sacao!

(Dentro se oye gritar a Josefilla y Garabito.)

Pat. ¿Qué pasa?

Man (Entrando en escena y trayendo de una mano a JOSEFILLA y de otra a GARABITO.) Aquí los tenéis. ¡Besándose!

Mah. ¿Dónde?

Man. ¡¡En lo oscuro!!

Gar. ¡¡Mentira!!

(Entra CAÑAIYA por el foro. Trae en una mano un cartucho de pescado frito y en la otra una botella de vino.)

Man. Yo lo he visto.

Mah. ¡Mi hija!... ¡¡Mi honra!!...

Gar. Señó Mahoma, que yo no la he besao.

Jos. (Lloriqueando.) El a mí no; pero yo a él sí... porque lo quiero. Mírelo usté. (Le besa.)

Cañ. (Dejando caer el pescado y la botella.) ¡¡Ah!! ¡Sujetarme!

Gar. ¡Caray!

Man. Dos dilemas tiene usté, caballero: el casamiento o la carse.

Gar. (Horrorizado.) ¡¡La carse, no!!

Mah. Entonses...

Jos. ¡Padre!...

Mah. (Abrazando a Josefilla y Garabito.) ¡Hijos míos!...

Man. (A Mahoma.) Mándame la perdí mañana mismo.

Otto ¡Bendita sea mi estrella!

Gar. ¡Mardita sea mi estampa!

Pat. (Al público.)

Y aquí termina el sainete;
perdonad sus muchas faltas.

(Telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Décima edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música dei maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La niña de las planchas, entremés lírico.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

El roble de «la Jarosa», comedia en tres actos.

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Los que fueron, entremés en prosa.

La escala de Milán, apropósito.

La conferencia de Algeciras, apropósito.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.

Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

La traición, melodrama en tres actos.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Adán y Evans, monólogo.

El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición).

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo (Segunda edición.)

John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)

Los rifeños, entremés en prosa.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus piés, entremés.

La casona, comedia dramática en dos actos.

Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Garabito, chascarrillo en prosa.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La fórmula 3 K^3, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Las famosas asturianas, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Tercera edición.)

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición).

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Las pavas, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.

El señor Pandolfo, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.

Las mujeres mandan o *Contra pereza diligencia,* sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.

Los últimos frescos, sainete en dos actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El presidente Mínguez, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.

Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

La última astracanada, juguete cómico-lírico en un acto,

dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.

Los rifeños, entremés en prosa.

El oro del moro, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus piés, entremés.

La fórmula 3 K^3, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

PRECIO: 1,50 PESETAS